

	En Madrid	En provincias	En el extranjero	En las Antillas	En Filipinas
En el mes	12	14	16	18	20
En el trimestre	34	40	46	52	60
En el semestre	66	80	92	104	120
En el año	126	152	176	200	240

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—MARTES 22 DE FEBRERO DE 1870.

En la Administración y Redacción de este periódico calle del Caballero de Góngora, número 40, principal.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. En el de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración de esta última manera ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones de Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se hará por medio de carta certificada.

NÚM. 11.

## ADVERTENCIA.

Desde este día solo remitiremos nuestro periódico a las personas que sean suscritores. Rogamos a todos nuestros amigos que nos envíen las listas de los que deseen ser suscritores antes de fin de mes, con objeto de que no sufran retraso en el recibo de los números.

## OTRA.

Igualmente, en vista de la dificultad que ofrece la recaudación por comisionado en todos los puntos de la Península, esperamos de nuestros suscritores se sirvan remitirnos el importe en libranzas del Giro mutuo, ó por medio de sellos de correos en carta certificada.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

La cordial enemistad (vulgo conciliación), que de algún tiempo a esta parte viene desarrollándose entre los elementos de la mayoría, ó mejor dicho, entre la unión liberal y los radicales, se hace cada día más palpable, bastando para ponerla en evidencia, si otros muchos hechos no la confirmaran, la borrasca que se desencadenó en la sesión de ayer tarde, promovida por la exposición que presentó el Sr. Cánovas del Castillo, firmada por 9,000 habitantes de las islas de Cuba y Puerto-Rico, a fin de que se aplazara la discusión de las reformas proyectadas para las posesiones de Ultramar hasta que desaparecieran las graves circunstancias por que atraviesa la isla de Cuba, más graves en estos momentos que nunca, según las textuales palabras del orador. Esta exposición, apoyada por el Sr. Cánovas con irrefutables argumentos, breve pero energicamente, y la proposición que presentó y defendió el Sr. Romero y Robledo para que se aplazara toda discusión sobre la Constitución de Puerto-Rico hasta que pueda enlazarse con la de la isla de Cuba, puede considerarse como la declaración de guerra entre uno y otro elemento.

El Sr. Figuerola, que se hallaba solo en el banco azul, no las tenía todas consigo, pues al parecer, hubo de enviar algunos recados a sus compañeros de gabinete para que acudieran a darle refuerzo, no dejándole solo en tan crítica situación; pero como quiera que los Sres. Cánovas y Romero Robledo terminaron sus discursos antes de que el atribulado ministro de Hacienda recibiera el refuerzo deseado, S. S. se levantó, y no con el desahogado y desparramo que suele tener a su disposición cuando se trata de vilipendiar a los moderados, sino con cierta timidez y en tono humilde, suplicó a la Cámara que, sin que se dejaran de discutir las mencionadas reformas, puesto que estaban en la orden del día, se aplazara este acto, siquiera fuese por veinticuatro horas, ó por el tiempo que se tuviera por conveniente, para que los habitantes de Cuba que firmaban la exposición no creyeran que se hallaban desatendidos por las Cortes, cuando tantos sacrificios habían hecho y continuaban haciendo por España. Estas palabras pudieron satisfacer a los Sres. Cánovas y Romero Robledo, el último de los cuales retiró inmediatamente la proposición; pero estamos seguros que no satisfarán a los expositores de Cuba, que verdaderamente no logran su objeto, y produjeron gran alarma en los campos radical y republicano, desde cuyos bancos salió pronunciada, por no sabemos qué señor diputado, la siguiente frase: «¿Qué pastel!»

El Sr. Pidal, diputado puertorriqueño, que presentó apresuradamente una proposición en sentido diametralmente opuesto a la del Sr. Romero Robledo, no estuvo muy feliz en su discurso, visiblemente apoderado como estaba de una gran excitación. Decía S. S. que los habitantes de las colonias no habían tenido jamás derecho de petición a las Cortes, argumento que rebatí facilísimamente el señor Cánovas, demostrando que ese derecho lo habían tenido aun en las épocas de mayor absolutismo.

Como quiera que sea, la discusión, aunque breve, fué sumamente borrascosa, y la campanilla presidencial se agitó con frecuencia para calmar el tumulto promovido.

Continuando después el debate sobre el asunto del señor marqués de Bedmar, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, pronunció el señor marqués de Sardoal un razonado discurso, en el mismo sentido que lo hizo el Sr. Ulloa el día anterior. No por fácil la tarea, puesto que fácil es siempre defender la razón y la justicia, merece menos nuestros elogios la actitud tomada en este sentido por el segundo secretario de las Cortes.

En cambio nos sorprendió sobremanera el discurso del Sr. Calderón Collantes en defensa del dictamen de la comisión, pues a través de las más suaves frases y estudiadas protestas de amistad personal hacia el señor marqués de Bedmar, insinuaba los más severos cargos al amigo y al ministro que aprobó la condonación. *Amicus Plato, sed magis amica veritas*, parece ser el lema que se propuso adoptar el Sr. Calderón Collantes; pero como en último término no defendía la verdad, se colocó en un terreno tan ingrato como resbaladizo, que tuvo que dar lugar a

que el señor marqués de Sardoal exclamara, no sin razón: ¡Qué amigos tienes, Benito!

La discusión de este asunto no ha terminado todavía. A última hora se ha leído el voto particular del Sr. Ruiz Gomez sobre nombramiento y separación de los ministros del tribunal de cuentas.

La discusión de la noche ha versado sobre el presupuesto de Fomento, ocupándose casi toda la sesión con un extenso discurso del Sr. Fernandez Cuevas, en contra de dicho presupuesto.

## ACLARACIONES.

Mucho se ha hablado y se habla de la diferencia que existe entre moderados y conservadores, y a la verdad que nosotros creemos que esta diferencia más es de nombre que de doctrinas: fundamos esta aseveración en que cuando han formado ministerios agrupaciones que prefieran la dominación conservadora, las doctrinas con que han gobernado han sido con las moderadas; y no podía ser de otra manera, puesto que todavía no se conoce por nadie, porque no lo tiene, el credo político de ese nuevo partido. Cierro que dentro de las huestes moderadas ha habido y hay diferentes apreciaciones sobre puntos secundarios, cosa que es común, lógica y natural en todos los partidos; pero de esto a constituir diferencias esenciales que justificasen la existencia de otro nuevo, hay una inmensa distancia.

Y lo que decimos de los que han preferido la frase conservadora a la de moderado, podemos y debemos hacerlo extensivo a la unión liberal. Rama desgajada del árbol moderado, no fundó su separación en ningún punto esencial de doctrina, y tan es así, que con la del partido moderado estuvo gobernando la mayor parte del tiempo que estuvo en el poder, llamándose también conservadora, y su debilidad, su descomposición y su muerte por último, sobrevino cuando intentó separarse en algunos puntos de las doctrinas moderadas y formar iglesia por sí misma.

Todavía pudiéramos hacer extensiva la aplicación y bondad de nuestras doctrinas a la misma revolución: cuando sus hombres quieren gobernar y salir del desbarajuste y desorden que pulula por todas partes, se acogen a ellas, y las practican con más rigor que las verdaderas administraciones moderadas.

Para concluir sobre este punto, diremos que si, como a nuestro juicio, no existen diferencias fundamentales entre fracciones que se denominan conservadoras y moderadas, esta última calificación la consideramos más aceptable, no solo por la gloriosa tradición que simboliza, sino porque, gramaticalmente apreciada, responde más genuinamente a las ideas que sintetiza, lo que no sucede con la de conservadora, que supone un estacionamiento que tanto dista de las doctrinas de nuestro partido, el que, como hemos dicho repetidamente, no solo no huye del progreso, sino que es el progreso mismo, si bien el progreso en la libertad, el orden y la justicia se desarrollan paralelamente.

Vamos, pues, más adelante, y a entrar más hondamente en materia.

Las revoluciones, se dice, no pasan en balde por sobre la faz de la tierra y por encima de la sociedad. Sean un castigo ó sean una necesidad, sean violentas ó brocen espontáneamente de la madurez misma de la civilización, siempre dejan algún rastro, siempre dejan alguna idea, siempre dejan algún vestigio, siempre dejan algún escarmiento, siempre dejan alguna enseñanza. Las reacciones que todo lo quieren deshacer y destruir, las reacciones que ni siquiera quieren conocer que el tiempo ha pasado, son tan insensatas y más funestas que las revoluciones mismas.

Convenido. ¿Y quién ha dicho lo contrario? ¿Y quién lo ha puesto siquiera en duda? Esas son verdades de Pero Grullo, que nadie discute ya, que a los más absolutistas se les tendría por dementes si lo discutieran. Estas no serían intransigencias y exageraciones: serían locuras.

Pero vamos a cuentas, que la cuestión merece tratarse seriamente, y no con vagas generalidades, y diciendo unos días que sí y otros días que no; ni tampoco queremos lo bueno de lo pasado y lo malo de lo presente, y no queremos lo malo de lo pasado y lo malo de lo presente. ¿Cuál es eso bueno y eso malo de lo pasado, cual es eso malo de lo pasado y de lo presente? Y además, ¿por qué razón sois vosotros conciliadores y conservadores, declarando *autoritate propria* lo que es bueno y lo que es malo, y por qué razón sois nosotros intransigentes y exagerados, diciendo que aceptamos la responsabilidad de nuestro partido: que defenderemos a todos los hombres de nuestro partido, y que aceptaremos a todo el que venga a nuestro partido sin condiciones ni explicaciones? ¿En dónde está aquí la exageración y la intransigencia? Entrad en explicaciones y en todos los detalles que queráis, que a todo seréis contestados, y en el terreno de la discusión siempre vencidos. Vamos más adelante: la revolución de Setiembre puede ser ya definida y juzgada por sus ideas. ¿Qué ideas aceptáis y qué ideas rechazáis de la revolución como medio de conciliación, ó como medio de transacción? Así, claro: así hay que discutir.

¿Aceptáis la libertad de cultos?

¿Aceptáis el matrimonio civil?

¿Aceptáis la libertad de imprenta ilimitada?

¿Aceptáis los derechos individuales ilegales?

Porque estas son las ideas que han germinado y que ha querido plantear la revolución. Y si no son estas, decid cuales son esas cosas que pasan por las naciones cuando viene una revolución, y que es preciso respetar y transigir como una necesidad.

Pues bien: nosotros os decimos, para daros el ejemplo, que el partido moderado no cede, ni transige, ni aprueba, ni reconoce ninguna de esas cuatro cosas; y vosotros estáis en el deber de usar de la misma claridad, para si somos una misma cosa, no discutir por cuestiones de forma, ó por cuestiones insignificantes, y si somos una cosa diferente, para no engañarnos ni engañar al público.

Esto no es decir, volvemos a repetir, que no aceptemos aquellas cosas que son indispensables aceptar. Por ejemplo: pocos ministros han hecho tantos desaciertos como el señor Figuerola; pocos habrán sido más funestos en la gestión de la Hacienda pública; pero ha contratado en nombre de la nación, y aun cuando se le pueden exigir a él cien responsabilidades, la nación tiene que pagar, venga el gobierno que quiera.

Si la idea de la descentralización se ejecutara en bien de los pueblos; si se viera que los ayuntamientos y las diputaciones administraran como mayores de edad, y con juicio y con economía, esto sería un verdadero progreso; esto sería una cosa que no pasaría en balde por la sociedad española. La descentralización se aclimatará con universal aplauso, y nosotros la aceptaríamos con regocijo; pero hasta ahora está en el estado de prueba, y nadie puede adelantar más de lo que nosotros adelantamos.

Explíquense todos con esta misma franqueza, y así no habrá dudas ni confusiones. Son tres cosas distintas las que hay que explicar.

¿Se quiere la conciliación? Nosotros hemos sido los primeros en levantar esta bandera.

¿Se quiere la transacción? Diganse francamente las bases, y contéstense nuestras preguntas anteriores.

¿Se quiere una coalición ó una evolución, abandonando los antiguos amigos y buscándose otros nuevos? Pues dígame también, y nos entenderemos; pero cerrarse en las generalidades de exageración é intransigencia cuando sucede todo lo contrario, y cuando los conservadores quieren llevar su infalibilidad y su exageración hasta el punto de querer conocer la opinión de los muertos, hasta el punto de decir que si Toreno, Pidal y Martínez de la Rosa vivieran, votarían con ellos, eso no es regular. Lo que sabemos es que en vida pocas veces estuvieron por esos remedios, y nosotros nos atenemos a este dato.

En suma, deseamos vivamente la conciliación de todos los elementos homogéneos y afines: haremos todo género de sacrificios por conseguirlo. Nuestra exageración es la exageración de la amistad, es la exageración del patriotismo, y en sus aras sacrificaremos nuestras pasiones, nuestros intereses personales, nuestro amor propio, nuestra vida si fuere necesario, pero no sacrificaremos ni la verdad, ni la justicia, ni nuestras doctrinas.

Descifrese el enigma, que, después de todo, nosotros creemos que, ó algunas inteligencias están algo perturbadas, ó las diferencias no merecen la pena.

Para la conciliación se necesita un dogma común, doctrinas prácticas, tener un punto de partida conocido por su historia, y el partido moderado tiene ese centro común de atracción, y llamará amigo al que acepte su credo, sea el que fuere y venga de donde viniere.

Para la transacción se necesita saber fijamente en qué puntos hay divergencias y en cuáles afinidad; es necesario, pues, declarar lo que se admite y lo que se desecha. Esto es lo que nosotros pedimos a los conservadores: que definan y aclaren, y puede ser que nos entendamos todos facilísimamente, y que la cuestión sólo sea de nombres.

Para la evolución no se necesita nada de eso; ni doctrinas, ni principios, sino buscar cada uno su conveniencia privada, y no queremos perder el tiempo en discutir lo que no es de nuestro gusto, y en lo que no hacemos a nuestros amigos, conservadores y moderados, la injusticia de creer que piensan en ello; pero es bueno advertir que desde 1850 se vienen haciendo entre nosotros muchas evoluciones, esto es, que hay gentes que se van y se vienen donde les conviene, que toman ó dejan lo que les tiene cuenta, y esto, para nosotros, es cien veces peor que la revolución misma.

Todos queremos lo bueno: todos queremos lo mejor: ¿quién ha de querer lo malo? ¿Buenos están los tiempos para exageración é intransigencia? Nosotros condenamos estas tendencias altamente, y no hemos de ser más que lo que queremos ser, no lo que otros quieren que seamos sin serlo.

Si hay que transigir para vencer, transíjase; pero no se llame a la transacción conciliación, porque son dos cosas diversas; y sepamos de antemano los puntos sobre que ha de versar la transacción, para ver si es posible, si es práctica y si es fecunda; y sobre todo, antes de transigir para atraer afines, unámonos los consanguíneos, y tendremos más

fuerza y autoridad para atraernos el resto. Esto nos parece más lógico y natural.

Conocemos la época en que vivimos. No queremos crear dificultades, sino vencerlas. Quizá pequemos por exceso de franqueza, y así y todo, parece que no se nos quiere entender.

Unión con los amigos, con todos los moderados. Antes que buscar gentes nuevas, reunir bien a los de casa. ¿Qué inconveniente hay en ello? Dígame, y por qué.

Después, atraer a todo el mundo; pero escarmentar por Dios en cabeza ajena, y no intentemos hacer otro cien piés como la titulada conciliación de los elementos triunfantes, y después del ejemplo de nuestros enemigos, sería una insigne torpeza el introducir otra nueva anarquía en el poder, y salir de una confusión para entrar en otra torre de Babel.

Para saber, pues, a qué atenernos todos, y para aclarar este misterio, no hay cosa más sencilla y natural que admitir ó rechazar los principios capitales de doctrina.

Con este objeto hemos creído conveniente escribir el presente artículo, y para rechazar, como energicamente rechazamos, toda idea de exageración y de intransigencia, así como rechazamos toda idea de confusión, de anarquía y de egoísmo.

¿Qué transacciones de doctrina hizo el partido moderado para vencer en 1843? ¿Qué transacciones hizo de principios en 1856? Pues también la sociedad había pasado por revoluciones y trastornos. Esperamos, pues, las explicaciones convenientes para saber a qué atenernos en materia tan grave. Con un poco de claridad, se acabarían todas las dudas.

## SOBRE EL PROYECTO DENOMINADO DE LA UNIFICACION DE LA DEUDA.

### Artículo III.

Llegamos al punto culminante del proyecto, ó sea al examen de los recursos extraordinarios que propone el Sr. Figuerola para el pago de los semestres de la Deuda durante los años 1870 y 71, en la parte que no alcancen los ingresos del presupuesto é ínterin se prepara y realiza la unificación.

Lícito nos ha de ser, ante todo, llamar la atención de nuestros lectores sobre algunas de las observaciones que dejamos consignadas en los anteriores artículos, á saber:

1.ª La nivelación de los presupuestos, *desideratum* de todos los ministros de Hacienda, no preocupa al Sr. Figuerola. «Con las economías evidentes que la revolución ha efectuado» (?), el mayor rendimiento de las rentas y la amortización de una parte de la Deuda hipotecaria, la nivelación, según S. S., «está hecha naturalmente ó se vé inmediatamente»; pero como las economías son nulas, las rentas están y seguirán en baja, y la Deuda, amortizada en un presupuesto en déficit, renace inmediatamente, ó es una *inútil ficción*, según el calificativo oportuno del conde de Cavour, se vé que el raciocinio del ministro economista, solo merece el nombre de gárrula palabrería ó de vulgarismo sofista.

2.ª La tranquilidad imperturbable con que el ministro contempla el pavoroso desnivel de los presupuestos, explica la demencia con que priva al fisco de sus recursos pingües, las rentas de consumos, de la sal y probablemente del tabaco; no curándose tampoco del aumento de gastos de una revolución que nombra 130 generales, da un grado á todo el ejército, derrama á manos llenas gracias por el más insignificante motín, crea nuevamente destinos suprimidos, aumenta el gravamen de las clases pasivas, tiene embajadores con cincuenta mil duros de sueldo, y rescuita empolvados expedientes de 172 años de fecha para reconocer deudas envejecidas y olvidadas.

3.ª La convocación á junta general de los acreedores del Estado, so pretexto de unificar sus créditos, tiende á pedir una reducción en el interés ó la amortización, quizá ambos extremos á la vez, y la situación del Tesoro es tal, que aun suponiendo la aquiescencia de los interesados, por prudentes que sean sus exigencias, no vemos *terminos hábiles* para que, después del arreglo amistoso que se pretende, pueda dárseles la seguridad de que en lo sucesivo, al día siguiente del arreglo, sean fielmente pagados los mercedados intereses de sus reducidos y ya casi fantásticos capitales.

Con estos antecedentes, apreciados según el criterio especial del Sr. Figuerola, no es difícil presentar la serie de razonamientos que le llevan á pedir recursos extraordinarios.

No es posible, dice, hacer economías; No es dable aumentar los ingresos; La nivelación se hará por sí sola; Mientras que los acreedores no celebren el *convenio amistoso* para disminuir los intereses de la Deuda, tengo que proveer á su pago;

No hay dinero para tan preferente atención; Fracasado el empréstito de los 1.000 millones, sería un delirio soñar en una nueva emisión de consolidado;

Necesito inventar recursos; Venderé á cualquier precio cuanto quede por vender, pero al contado; las minas de Almadén y Río-Tinto, un resto de bonos que aún existe en cartera, las cosechas de diez años de las islas Filipinas... el fondo del *cyfre*, en una palabra. Mi bello ideal es un tipo de la Biblia: el *hijo pródigo*;

Comprendo que la Hacienda es una vela que se va extinguiendo, pero si no se apaga en mi mano, mi objeto está conseguido y mi amor propio satisfecho;

Al paso que vamos, no podemos durar dos años. El que venga detrás, allá se las componga. Vivamos nosotros hoy, que mañana Dios dirá.

¿Green nuestros lectores exagerada la pintura

que hacemos? Pues vamos á transcribir textualmente el art. 3.º del proyecto de ley. Dice así:

«Ínterin se prepara y realiza la unificación de la Deuda, y para asegurar el pago de los cuatro semestres de ella durante los años de 1870 y 1871, en la parte que no alcancen los recursos ordinarios de ambos presupuestos, se autoriza al gobierno:

«Para negociar los bonos del Tesoro no emitidos todavía en cantidad de 736 millones de reales nominales.

«Para negociar igualmente sobre los tabacos productores de Filipinas, por un plazo de cinco á diez años.

«Para aplicar especialmente la parte de bienes del patrimonio que fué de la corona en cuanto excedan á la suma de 640 millones de reales, como garantía de bonos del Tesoro.

«Para el arrendamiento á largo plazo ó la venta de las minas de Río-Tinto y Almadén.

«Para la venta de bienes nacionales resultantes de las investigaciones que se están verificando, á la *compañía* ó compañías nacionales ó extranjeras que se interesen á tomarlos en conjunto.»

Digamos cuatro palabras sobre cada uno de estos recursos.

**Bonos.** Para la colocación de los 736 millones de estos valores, al tipo señalado en el decreto de su emisión, no necesitaba el Sr. Figuerola pedir autorización á las Cortes. Sabemos que eso no es posible por el descredito en que ha caído esta clase de papel, pero es insensatez suma pretender hacer operaciones con valores despretigiados. En Octubre del año pasado creyó Figuerola venderlos á 80 por 100; algún tiempo después dijo en el Congreso que había rechazado proposiciones extranjeras que le ofrecían adquirirlos á 70 por 100; hoy se cotizan á 60 por 100. Con la nueva emisión, bajarán quizá á 55 por 100. Los 736 millones, que gozan de un 6 por 100, son amortizables á la par por sorteo y admisibles por todo su valor nominal en pago de bienes nacionales, producirán al Tesoro, al ruinoso precio á que podrán enajenarse, escasamente unos 400 millones, es decir, que vendremos á abonar un interés de 12 á 15 por 100 anual. Es de notar que el proyecto de ley no establece que la negociación de los bonos se verifique en subasta pública, lo cual no es extraño, dada la afición del Sr. Figuerola á los contratos á *cuentas* *capados*, pero juzgamos imposible que después de los tristísimos precedentes del contrato Rostchild y del empréstito de los 1.000 millones, *desastrosamente* negociado, según los mismos subalternos del ministro, se le conceda esa autorización sin trabar cortapisa alguna.

Y á propósito de los bonos, ya que tanto habla el Sr. Figuerola de la imprevisión, del desacierto, del descredito é impopularidad de las administraciones anteriores, no es del todo inoportuno hacer un paralelo entre su fracasada negociación de bonos y la que realizó el Sr. Barzanallana en Noviembre de 1867 sobre billetes hipotecarios.

Ambos ministros acudieron al mismo medio para realizar estas operaciones: á la *suscripción nacional*. Veamos cómo respondió la nación en uno y en otro caso.

El Sr. Barzanallana pidió 500 millones, y el país le ofreció más de 540; el Sr. Figuerola quiso que le prestaran 2,000, y no consignó ni la cuarta parte; al uno le bastaron seis días para la suscripción de aquella respetable suma, desechando posteriormente ofertas de consideración; el otro fijó al principio un plazo de quince días y en vano lo prorogó una, dos y tres veces: el ministro moderado abrió la suscripción solo en España, y el ministro radical en España y el extranjero; el Sr. Figuerola llamó á los capitalistas de Madrid, y solo consignó que le tomaran 11 millones; el Sr. Barzanallana no solo vió que la alta banca de Madrid se interesaba por 240 millones en su negociación de billetes, sino que los más acandilados capitalistas de la corte le manifestaron oficial y espontáneamente que, si la suscripción nacional no llegaba á la suma pedida, se harían cargo de lo que restase sin alterar las condiciones; el tipo del empréstito moderado realizado era el de 90 por 100, y el dinero ganaba 6 por 100 próximamente; el tipo del empréstito revolucionario fracasado, el de 80 por 100, reduciendo más de un 10 por 100; en la operación del marqués de Barzanallana se interesaron todas las fortunas; hubo 5,142 suscriptores; se tocaron dificultades para el prorrateo porque nadie se quería desprender de los billetes suscritos, y en vano se invitó á las diputaciones provinciales á que cedieran el todo ó parte de las cantidades demandadas; en cambio el Sr. Figuerola, viéndose desamparado y cerradas todas las puertas para dar aplicación á sus bonos, mandó, olvidando lo que el derecho ordena, que con ellos se pagase á los desventurados imponentes de la Caja de Depósitos.

¿Qué contraste tan expresivo!—¿Qué lección tan elocuente!

¿Quién es aquí el ministro previsora, quién el ministro popular?

En Noviembre de 1867, al gobierno español le sobran capitales al 6 por 100; en Noviembre de 1868, el gobierno español, ofreciendo el 10 por 100, no encuentra quien le preste la cuarta parte de lo que pide.

Cuán cierto es que no puede aclimatarse al crédito en las naciones en que impera la anarquía y el desorden administrativo.

Y hecha esta ligera digresión, volvamos al examen de los recursos del proyecto de unificación.

**Tabacos de Filipinas.** El tabaco constituye la principal renta de aquel archipiélago. Aplicar su rendimiento á proporcionar recursos extraordinarios á la Península, es dejar indotado el presupuesto de Ultramar; no es crear un recurso nuevo, sino dar una aplicación inconveniente á todas luces á un recurso ya creado. Lo que sí es nuevo y peregrino es pretender recibir en dos años el precio de las cosechas que rindan aquellas islas en el período de diez anualidades. La conducta del señor ministro es la conducta de los pródigos, de aquellos desventurados



á quienes las leyes civiles, equiparándolos con los dementes, privan de la administración de sus propios bienes. Para calcular lo insensato de este procedimiento, considérese que quien haga tan extraña operación con el Sr. Figuerola, corre inmensidad de riesgos, tales como la inseguridad de las mismas cosechas, el largo plazo del negocio, las eventualidades del resultado del nuevo régimen colonial que va á plantearse en aquellas lejanas y poco civilizadas regiones, y las mismas eventualidades de la madre patria, cuya situación es poco halagüeña y nada segura; y dadas estas y otras muchas contingencias, fácil es presagiar cuán ruinosa será la operación. El producto del anticipo será tanto menor, cuanto mayores sean los peligros de la empresa. Esto es de sentido común.

Nada se dice de las bases de la negociación ni si se efectuará en pública subasta. Está visto, al señor Figuerola le agradan los negocios á puerta cerrada. **Minas.** Opinión muy admitida entre los economistas es la de que el Estado no debe ser comerciante, ni industrial, ni propietario; nosotros pensamos de la misma manera; pero no somos de los que, arrastrados por la inflexibilidad de la ciencia, llevan los principios hasta la exageración. Juzgamos, por ejemplo, que un país como el Perú haría muy mal en desprenderse de las islas de guano, pues la renta que producen le proporciona medios para atender á los gastos públicos. Por más que sea una verdad incógnita que la riqueza de la Hacienda no es mas que una parte de las de todos los ciudadanos, en casi todos los países se cuenta con rendimientos especiales de mayor ó menor consideración, que no son verdaderas contribuciones.

Los Estados Unidos venden terrenos incultos; Rusia explota minas de oro, y la misma Francia administra propiedades nacionales. En las minas de Almadén, además, concurren circunstancias que hacen que personas competentes juzguen que deben continuar en poder de la Hacienda, aunque no sea más que por la consideración de lo que es un monopolio en manos de un particular.

De todas maneras, téngase presente que las minas de Almadén, explotadas desde tiempo inmemorial, rentan al Estado 25 millones, y unos 8 millones las de Río-Tinto; por tanto, en esos 33 millones de que se priva el Tesoro, tendrán que gravar en lo sucesivo á los contribuyentes. Tampoco se fija la subasta pública para la venta de arrendamientos de las minas. Lo dicho: los negocios en el ministerio de Hacienda se hacen mejor *á la vista*.

**Bienes nacionales.** Dice el Sr. Figuerola en el preámbulo, que los bienes del patrimonio real, inventariados en 640 millones, valen en realidad 1,000 millones y pretende verificar una negociación con alguna gran compañía nacional ó extranjera, que á semejanza de lo que acontece en Hungría y en Italia, se encargue de la venta de una masa de bienes nacionales, emita documentos particulares suyos y con condiciones que hagan participe al gobierno de las ganancias que realice. En el articulado del proyecto, como se ha visto, se limita á pedir autorización para vender en *confianza* á esa compañía, que tendrá que ser extranjera (y quiera Dios que no sea el famosísimo Banco de París) los bienes resultantes de las investigaciones que se están verificando.

Ni bajo el punto de vista del interés del fisco, ni bajo el punto de vista del interés de las clases todas de la sociedad, desde el grande de España al bracero, puede sostenerse que la venta de los bienes en conjunto sea más conveniente que al detalle, como desde 1854 se vienen efectuando.

Esto no responde más que á la necesidad de recibir dinero al contado, de momento, lo cual es el objeto de todo el artículo tercero, verdadera clave de la ley.

Sentimos no poder exponer algunas consideraciones generales sobre la valoración y empleos de estos recursos, pero la abundancia de original no nos permite por hoy extenderlos más: otro día continuaremos.

## SOLUCIONES.

Nos acercamos á ellas, impulsados por la irresistible fuerza de lo que algunos llaman el destino, y nosotros llamamos la divina Providencia.

España no puede soportar por más tiempo el desorden que la aniquila, y clama por una pronta é instantánea solución.

Una solución que acabe con todo lo interino, que funde gobierno, que devuelva la paz á los pueblos: una solución que no agote inútilmente las fuerzas del país, que no lo reduzca á las humildes proporciones de potencia de último orden; una solución que lo aparte del abismo en que va á caer, que vigorice la opinión pública, que haga renacer el crédito, que respete el derecho de todos y obligue á todos á cumplir con sus deberes.

¿Qué solución puede ser esta?

Para explicar la presencia de la revolución donde la revolución no tenía nada que hacer, se ha dicho, á falta de mejores excusas, que era necesaria su iniciativa para dotar al país con una Constitución, un monarca y un presupuesto.

Hizo la Constitución, y no se observa, porque no puede observarse.

Buscó un rey, y no lo encontró ni lo encontró.

Y en cuanto al presupuesto, cualquiera podría haber formado un presupuesto más científico y económico que el que ha presentado, y aún no ha discutido, la revolución.

Resulta que la pericia revolucionaria ha dado de sí todo lo que podía dar, y que lo que ha dado, no sirve para ella ni para nadie.

No siendo, pues, viable nada de lo nuevo, hay que volver los ojos á lo antiguo.

Hay que pensar en la RESTAURACIÓN dinástica.

¿Qué dificultades impiden hoy que la restauración se convierta en un hecho?

Dos, al parecer, muy capitales.

1.º Los autores de la revolución, los que después la impulsaron y los que se han conformado con ella por pusilanimidad ó por simpatías, suponen que la restauración vendrá en alas de la venganza, llevando el exterminio y el luto á todas partes, y bajo este gratuito supuesto, es muy natural que deesen no esponderse á tan sensible prueba.

2.º Las clases conservadoras, todo el que tiene algo que perder, todo el que quiere tra-

bajar y vivir honradamente, y hasta los revolucionarios desengañados, anhelan el advenimiento de la restauración; pero no están completamente conformes en punto al procedimiento.

No hay más que estos dos obstáculos, y nos parece que no son insuperables. Procurémoslos demostrarlos.

Los tiempos de las *massacres*, las hecatombes, las *razzias*, han pasado ya de moda. Europa se liberaliza. Todos sabemos que de veinte y más años á esta parte, los ideólogos, los socialistas y los demagogos de todas las sectas, se han propuesto alterar la paz de las naciones, y que lo han conseguido. Francia, Italia, Alemania, y hasta Inglaterra y Rusia, ofrecen hartos ejemplos de esta verdad; y España era demasiado importante para que pudiera librarse del contagio. Hé aquí el origen de la explosión de Setiembre, explosión que ha tenido más alcance que el que se propusieron que tuviera los que la prepararon. Este ha sido un error; pero los hombres no son infalibles. Lo que ha sucedido, ha sucedido ya, sin que exista en lo humano forma que impida á un suceso haber sido un suceso. Lo que puede y debe hacerse es entregar el suceso estéril al más absoluto olvido, ordenar lo desordenado, remediar lo que necesite remedio; y asíndudablemente se hará, porque lo demandan así la discreción y los intereses de la patria. Esta, y debe estar además en la conciencia de todos, que cualquiera ojeada retrospectiva, cualquier conato parcial de venganza, sería reprimido y no encontraría eco en el bondadoso corazón de la monarquía legítima, ni en el de los hombres sensatos y energicos que sostienen la bandera de nuestra dinastía constitucional. Haya, pues, confianza, y mediten los que no la tengan, qué es lo que más les conviene: si contribuir al establecimiento de la paz en la nación, ó vivir á la ventura, entregados á los azares de una destructora é inminente guerra de pretorianos.

Para nosotros está fuera de duda que la restauración de la dinastía legítima es la única que puede traer á este país la paz y la tranquilidad que tanto necesita, para que á su sombra se desarrollen, como ya empezó á realizarse en el reinado de doña Isabel II, todos los gérmenes de prosperidad, sin que los espíritus cavilosos tengan que temer lo más mínimo de las tendencias políticas de que sus adversarios suponen animada á la dinastía, pues público y notorio es que ninguno de los hombres que le han aconsejado como ministros, la han excedido en tolerancia y afecto á la práctica sincera de una libertad bien entendida.

Llamamos toda la atención de nuestros lectores sobre las elevadas consideraciones que desde París nos dirige nuestro ilustrado corresponsal:

«La cuestión en Francia sigue complicándose. La Cámara no tiene instintos de gobierno, y á su pesar tal vez, hace con su conducta perturbadora el negocio de la revolución: Olivier, aunque elocuente y dotado de capacidad, no tiene genio para dominar, dirigir y unificar las pasiones individuales de la mayoría. De aquí la vaguedad de la política, que se pierde en un ideal de progreso indefinido, muy semejante al republicanismo. Con la fórmula de la libertad sin la revolución, esta adquiere medios cada día más poderosos. Hoy toma una cuestión, mañana otra; hoy hace un ensayo de su fuerza, mañana otro, y así va poco á poco minando las del poder. La cuestión del momento es la disolución del Cuerpo legislativo. Nombrado bajo el régimen de las candidaturas oficiales, se supone que no representa el estado del país. La verdad es que la Cámara se ha convertido después de elegida, y que hace política liberal por cálculo de propia conservación. De mayoría resistente, se hizo mayoría muy liberal, alistándose bajo el estandarte del actual ministro de la Justicia. Este ejemplo está dando sus frutos. La izquierda republicana no desconfía de conseguir el triunfo de todos sus principios, y cuando lo haya logrado, la cuestión de monarquía se convertirá en un problema de detalle. Esto mantiene á este país y pone á la Europa en gravísimo estado de alarma. Detrás de los republicanos moderados, vendrán los rojos, y detrás el socialismo. ¿Comprenden esta situación las clases medias y tienen la voluntad y la organización que se necesitan para dar á tiempo una batalla y recoger velas? Tiene el emperador poderío bastante para satisfacer la necesidad social aun contra el impulso de las clases medias, hoy embriagadas de radicalismo? Esta es la gran cuestión.

Entre tanto la prensa pierde todo el terreno que gana la revolución en Francia. No habiendo por qué temer al emperador Napoleón, el particularismo individual, municipal, provincial y nacional de los alemanes, que se sometía de mala gana á la Hegemonía prusiana por salvarse de la ambición francesa, sale á la superficie, y se producen las amargas quejas consiguientes á los abusos prusianos después de Sadowa. La Alemania del Sur tira á emanciparse, y para ello acude al liberalismo local. La guerra con Francia no es de temer, y surgen las cuestiones de independencia en Baviera, en Wurtemberg, en Sajonia, en el Hannover, en Francfort, y vuelve á agitarse la eterna cuestión del Schleswig-Holstein. No siendo de temer la guerra con Francia, ¿qué viene el sostener grandes armamentos? ¿Por qué hemos de pagar tantas contribuciones? ¿Por qué contratar nuevos empréstitos? ¿Por qué ha de seguir rigiendo aún en parte el sistema feudal? Y sacan la cabeza con esto todas las pretensiones liberales, republicanas y aun socialistas, que cien años de agitación crítico-filosófica no han podido menos de desenvolver en la patria de Kant.

De resultados de este estado de cosas, las posiciones cambian. Contra la Francia imperial autoritaria, la Alemania se somete á la Prusia. Contra la Prusia absorbente y conquistadora, la Alemania vuelve otra vez la

vista á la Francia liberal. Si llegase á sobrevenir un conflicto entre la Baviera y la Prusia á consecuencia de la caída del príncipe de Hohenlohe, es indudable que la Alemania del Sur, el Austria y la Francia caerían sobre la Prusia para deshacer la obra de Bismarck. No se hará esto, sin embargo, sino por medio de una enérgica propaganda liberal y semi-revolucionaria.

Igual influjo, aunque por otros caminos, ejerce el estado de las cosas en Francia sobre la gran cuestión que se debate en el Vaticano. Allí también se han cambiado las condiciones con que inició sus trabajos la gran Asamblea del catolicismo. Cuando el Papa la convocó, estaba aún en su plenitud el imperio personal y autoritario, que no podía proclamar el principio del Estado libre y la Iglesia libre. Las condiciones del imperio han cambiado, y todo el plan que había de adoptarse tiene que modificarse. De ahí proviene la idea de suspender en esta primavera las sesiones del Concilio y aplazarlas hasta Diciembre. Pero este es asunto que exige un desenvolvimiento especial, que ya lo remitiré otro día.

También hablaré entonces, ó en otra ocasión, de Inglaterra y del enlace que tiene con la política de este país la de aquella nación, por más que al parecer se mueva con toda independencia de las variaciones que en el continente se realizan.

La tirantez de relaciones entre progresistas y unionistas llegó ayer al *máximo* de tensión. Tiempo hace que unos y otros parecen como que buscan una ocasión oportuna para romper, y se encuentran con dos imposibles: primero, el de tener razón para romper; segundo, el de tener valor para arrostrar las consecuencias del rompimiento. Han estado amenazando, pero no se han atrevido á dar: los días se pasaban gruñendo y refunfuñando más ó menos, según el humor ó exacerbación de la bilis de unos u otros descontentos.

Por fin, anteayer pareció que ya no podían contenerse los progresistas, y se reunieron en el Congreso, bajo la presidencia del señor Ruiz Zorrilla, resueltos á atropellar por todo y romper con los unionistas. Después de varios discursos de los más iracundos ó enojados, habló el general Prim, y dijo que si bien creía inminente el rompimiento, debía procurarse á todo trance que la agresión partiese de los unionistas. Conformáronse aunque de mal talante, pero confiados en que la reunión que iban á celebrar los unionistas algunas horas después les proporcionaría la ocasión que tanto anhelaban.

Reunieron por la noche los unionistas, y aconteció lo mismo que había acontecido por la tarde: los mismos propósitos de hostilidades inmediatas, pero también el mismo acuerdo de esperar tranquilos á que les acometiesen los progresistas.

Entre tanto, se había verificado un Consejo de ministros, para tratar de la gravedad de la situación y de la salida que podría buscarse para el conflicto creado por la cuestión del tribunal de cuentas. El Sr. Becerra se presentó como víctima expiatoria, y manifestó hallarse dispuesto á retirarse para que su personalidad no sirviese de motivo ni pretexto de una excisión, cuyas consecuencias serían incalculables: según algunos llegó á presentar la dimisión, que no le fué admitida, y según otros no hizo más que anunciarla, pero sin llegar á presentarla.

Así las cosas, llegó la sesión de ayer, y todo parecía indicar que sería tormentosa y en ella se declararía la ruptura. Sin embargo, aunque al principio hubo algunos indicios de que se realizase lo que se esperaba, al fin se aplazó la cuestión, retirándose las proposiciones que se habían presentado y podían ser causa inmediata del conflicto. Como era de suponer, continuó la agitación en el salón de conferencias y en los pasillos; mas unos y otros, aun los que se presentaban como más biliosos, temían las consecuencias de sus impetus y fogosidades, se contuvieron y de común acuerdo resolvieron aplazar la dificultad.

Por su parte, el gobierno reunido en Consejo deliberaba acerca de lo que debería hacerse en tan críticas circunstancias, y después de larga discusión y maduramente reflexionado el caso, parece que acordó no hacer nada y dejar la solución á la iniciativa y voto del Congreso. Como este se halla dividido en opiniones, sería muy difícil un arreglo si no hubiese inspiración en tiempo y forma convenientes: todo se reducirá, cuando más, al sacrificio de un ministro, que será el Sr. Becerra, y con ello se habrá diferido por unos días lo que irremisiblemente ha de venir y que tanto se teme que venga. La situación está condenada á un contratiempo cada día: vendrá uno que sea el último; la gran catástrofe, como dice *La Política*.

Hé aquí ahora lo que acerca del asunto á que nos referimos, encontramos en *La Epoca*:

«¿Hay ó no hay crisis ministerial? ¿Hay ó no hay ruptura en la conciliación entre unionistas y radicales?»

La verdad es que los unionistas pueden decir como César, «no se atrevan», y que algún día, tras de muchas vacilaciones, pueden hallarse como César al pie de la estatua de Pompeyo; y por lo mismo lo clásico de la comparación, que no guarda armonía con el asunto.

Los radicales quieren, pero no se atreven á romper con la unión; y esta, por su parte, tampoco se muestra muy dispuesta á colocarse en una actitud independiente.

Las reuniones ayer verificadas fueron, con todo, abiertamente hostiles á la conciliación. En la de los radicales, el gobierno, aprobando la constitución de una junta directiva independiente, no solo abandonó la doctrina en otro tiempo con gran calor sustentada por el señor Sagasta, que el jefe natural de la mayoría es el gobierno, sino que celebrando por boca del Sr. Rivero la fusión de progresistas y demócratas y aplaudiendo la constitución de un centro director, demostraba hallarse ya muy distante del programa de 9 de Enero, cuya base era la conciliación.

Se ha hablado, es cierto, de la salida del gabinete del Sr. Becerra, y aun se dijo que este ministro había anunciado su dimisión; pero siendo, como creemos, la causa de esto el anuncio que en los últimos momentos de la reunión de ayer hizo el presidente del Consejo, que el

gobierno no consideraba cuestión de gabinete la del tribunal de cuentas, parece probable que todo pueda arreglarse, y que los actuales ministros de aquel tribunal sean los que paguen el error de haber hecho cuestión política, elevándola á las Cortes, lo que era solamente de atribuciones y de dignidad de aquel alto cuerpo y solo á él competía.

El general Prim, en las varias veces que en la reunión de ayer usó de la palabra, admitió la posibilidad y aun la inminencia de la ruptura con la unión liberal con motivo de las cuestiones planteadas del Tribunal de cuentas y de la Constitución de Puerto-Rico; pero como al mismo tiempo aconsejaba á los radicales que no partiera de ellos la provocación, y manifestaba que el gobierno no haría cuestión de gabinete la primera de aquellas, que á lo más, podría afectar solamente al señor Becerra, no podemos juzgarle resignado al rompimiento, por más que contemporice con los radicales que vivamente lo desean.

Por su parte la unión liberal, aunque decidida á votar en la cuestión del tribunal de cuentas el voto particular de los Sres. Marrón y Silvela, y á mantener respecto de la Constitución de Puerto-Rico sus anteriores acuerdos, tampoco se muestra más dispuesta á un rompimiento. Buena prueba de ello es el éxito de la proposición del Sr. Romero Robledo en la reunión de anoche. Este diputado creía llegado el momento de que aquel partido recobrase su plena libertad de acción, dimitiendo los cargos oficiales que aún conserva, pero sin que se entendiese por esto que iba á hacer una oposición sistemática al gobierno ni á repudiar la revolución. La mayoría de los diputados unionistas no fué del parecer del Sr. Romero Robledo, y la conciliación seguirá mantenida por aquel vínculo, harto frágil, pero que ha bastado para impedir hasta ahora la completa ruptura.

De estos datos se deducimos es que la crisis ministerial no llegará á plantearse, al menos en la cuestión del tribunal de cuentas; pero que, creciendo las pretensiones y la audacia de los radicales con las concesiones que arrancan al ministerio, y aumentando cada día su odio á la unión liberal, podrá llegar muy pronto un momento en que obliguen al primero á la ruptura, y en el que rompan, á la manera de Alejandro, el único vínculo que sujeta á los unionistas á la conciliación.

Entre tanto las Cortes Constituyentes consumen el tiempo y las fuerzas en luchas intestinas é intrigas que han sustituido á las palaciegas, y que son tan fatales como estas al país; el gobierno está paralizado, y el mal-estar, el descontento y la miseria cunden rápidamente, se propagan á todas las clases, sin exceptuar la militar, y pueden provocar sucesos que sorprendan á los partidos y á los gobernantes; aunque no á la masa de los hombres imparciales y desapasionados, que hace tiempo han previsto que una situación como la presente no puede acabar en bien.

**La Política**, en su sección de última hora, se expresaba en los siguientes términos:

«Las reuniones celebradas ayer tarde por los radicales, y anoche por los unionistas, han dado lugar hoy á muchos comentarios y á variados rumores de crisis; pero hay gran exageración en cuanto se dice.

No es cierto, en primer lugar, que el presidente del Consejo dijese ayer que era necesario romper la conciliación. Lo que dijo fué que convenía que el partido radical no diese el espectáculo de presentarse dividido en las cuestiones pendientes, y especialmente en la relativa al tribunal de cuentas, en la que el gobierno no veía motivo suficiente para dejar de apoyar la conducta del señor Becerra.

Cuando un diputado radical, con el deseo de que este asunto tomase un carácter político, interpretó el discurso del presidente del Consejo en el sentido de que el gobierno hacía de esta cuestión una cuestión de gabinete, fué cuando el general Prim declaró que no, y que del acto que se discutía solo era responsable el ministro de Ultramar.

Esto dió lugar á que los diputados disidentes se creyeran en libertad de votar como mejor les pareciese, y el Sr. Becerra en el caso de anunciar verbalmente su dimisión al presidente del Consejo.

Con tal motivo, se ha dicho hoy que la dimisión estaba presentada, y que el Sr. Rivero y el Sr. Echegaray seguirían el ejemplo del ministro de Ultramar; pero no solo no ha presentado ninguno de ellos su dimisión, sino que en el Consejo de ministros de esta tarde se ha acordado que no debe hablarse siquiera de la del Sr. Becerra, á no ser que el acuerdo de las Cortes fuera contrario á este.

Presenados ya los dictámenes de la mayoría y la minoría de la comisión, y habiendo quedado esta tarde sobre la mesa el voto particular del Sr. Ruiz Gómez, mañana ó pasado se discutirá este asunto, y las Cortes decidirán lo que estimen más conveniente.

Entre tanto, cuanto se dice ó diga sobre crisis y salida de estos ó los otros ministros es tan prematuro é infundado como cuanto se habló ayer acerca de la inminencia del rompimiento de la conciliación.

Este rompimiento podrá venir más ó menos pronto, pero no es el momento más oportuno de provocarlo aquel en que los progresistas y radicales se hallan profundamente divididos en la cuestión misma que se pretende hacer servir de pretexto para el rompimiento con la unión liberal.

Repetimos lo dicho: hoy por hoy, todo pasará, como han pasado otros disturbios; esto no es indicar siquiera que dentro de dos ó tres días no se presente la cuestión en otra forma, pues siempre se halla en pie.

Ayer se efectuó la manifestación de obreros, anunciada desde el día anterior. A cosa de las nueve de mañana se reunieron en el salón del Prado en número de 3 ó 4,000 según los cálculos más aproximados, en menor número según algunos y mucho mayor al decir de otros. Su objeto era exponer la triste situación en que se encontraban, y pedir trabajo.

Hubo varios discursos en distintos sentidos, y parece que se acordó enviar una comisión al presidente del Consejo para protestar de las intenciones pacíficas de los manifestantes; refiriérase cuál era el motivo de la reunión y lo que con ella se proponían conseguir. Dicese que el general Prim les aplaudió por su propósito de exponer pacíficamente, y no de otro modo, sus pretensiones; que les prometió hacer cuanto se pudiese para poner remedio á tanto malestar, y que les dijo que el peor de los medios para que hubiese confianza, saliesen los capitales y hubiese trabajo y bienestar para todos, era hacer semejantes manifestaciones, con las cuales no podía menos de llevarse la intranquilidad y la zozobra á todas partes.

Los manifestantes se dirigieron desde el Prado al ministerio de Fomento, en silenciosa y pacífica calma, llevando una bandera con algunos lemas expresivos del objeto: parece que una comisión subió á exponer al ministro la petición de los obreros, y que el Sr. Echegaray les prometió cuanto humanamente les

podía prometer. En seguida volvieron en la misma forma al salón del Prado, donde se repitieron los discursos. Durante este último período de la manifestación, se presentó el señor gobernador civil, y los invitó á que se disolviese la manifestación, pues era ilegal por ras de anticipación. Disolviéronse en efecto, á viamente el acuerdo de reunirse nuevamente comisión que habían nombrado en concepto de gestora, pueda dar cuenta del resultado de sus gestiones.

Los que componían la masa de manifestantes eran jornaleros é industriales de un gran número de artes y oficios.

La situación en que se encuentran es el resultado natural de la que ha creado la revolución: no hay confianza, los capitales se han retraído, la miseria es general y no se ve medio de salir de ella.

Esas manifestaciones revelan bien á las claras cuál es el estado de nuestra sociedad: no puede mostrarse más tristemente el cáncer que amenaza devorarla: no se habían visto hasta que la revolución ha venido á hacerlas, no solo posibles, sino naturales, y no se diga que era porque en otras épocas no podrían haberse efectuado, pues si se pregunta á todos y cada uno de los que han concurrido, contestarán comparando tiempos con tiempos, y en esa comparación no quedarán muy gananciosos los presentes.

Como las versiones que se han dado acerca de la manifestación son distintas, transcribimos á continuación lo más importante que encontramos en los periódicos de anoche.

## Dice La Correspondencia:

«Hoy se ha verificado la anunciada manifestación de obreros para pedir trabajo con que atender á sus necesidades. A las nueve de la mañana se reunieron en el salón del Prado, y el Sr. Romero Robledo expuso el objeto de la manifestación, que de ningún modo quería que se le diese carácter político, y encareció el mayor orden para alcanzar el fin que se proponían.

La manifestación se dirigió después al ministerio de Fomento, y de este punto á la calle del Barquillo, donde habita el Sr. Echegaray, á quien la comisión directiva manifestó los deseos de los manifestantes. El ministro de Fomento ofreció á los obreros poner sus deseos en conocimiento del gobierno y de las Cortes, y la comisión se volvió á dirigir al Prado, donde el Sr. Robledo y otros individuos volvieron á usar de la palabra, tanto para manifestar á la reunión lo que había dicho el señor ministro de Fomento, como para encarecer nuevamente el orden y leer la exposición, que entregaron después á las Cortes, y que podrán ver nuestros lectores en otro lugar de *La Correspondencia*.

A las dos de la tarde llegó el señor gobernador á poner en conocimiento de la junta directiva que no podían continuar reunidos, por no haber solicitado el permiso correspondiente, y que por tanto les rogaba que se disolviera la reunión, tanto más cuanto no podían llegar reunidos hasta palacio de las Cortes por impedirlo el art. 55 de la Constitución.

Los manifestantes ofrecieron no continuar reunidos, y el señor gobernador, accediendo á los deseos de la junta directiva, les concedió permiso para que mañana á las doce puedan reunirse en la cuesta de Areneros, donde la comisión podrá dar cuenta á los obreros de las gestiones que hayan hecho en el día de hoy.

## La Política:

«Esta mañana se ha verificado la manifestación de obreros que se había anunciado pidiendo trabajo. Comenzó á las nueve en el monumento del Dos de Mayo. Un joven, que no parecía obrero, arengó á la muchedumbre, que era numerosísima, aconsejándole el orden y diciendo que, si el gobierno y las Cortes no asientan á tan justa petición, el pueblo debía determinar. Otro orador obrero subió en seguida á la escalera del monumento, que por esta vez ha servido de tribuna, y dijo que la justicia asistía á los obreros, y que era imposible que no fuesen socorridos cuando se están muriendo de hambre, y con esta manifestación ordenada dan á entender que prefieren el trabajo al crimen.

La procesión se dirigió luego al ministerio de Fomento, y una comisión subió á buscar al ministro, que no estaba en el local. Dirigióse entonces la multitud á la casa del Sr. Echegaray, calle del Barquillo, y la comisión subió á conferenciar con él.

Parece que el ministro dijo que daría cuenta á las Cortes y al gobierno de esta petición. Los obreros, no satisfechos, se dirigieron de nuevo al Dos de Mayo, en donde el joven Aras les arengó, diciéndoles que debían dirigirse esta tarde misma á las Cortes. Así se convino, y la manifestación se disolvió pacíficamente.

## El Tiempo:

«A las nueve de la mañana se han reunido en el Dos de Mayo los obreros convocados al efecto para pedir trabajo. A eso de las diez se presentó la comisión ó junta directiva en dicho sitio, llevando un lienzo blanco por bandera, donde se leía: *Trabajo al obrero*. Entonces, alabando de estos hablaron desde las gradas del monumento dedicado á los mártires del Dos de Mayo, explicando el objeto de la manifestación y encargando el orden á todo trance, bajo la pena de ser expulsado de la reunión el que lo turbase.

Cerca de las once, concluyeron los discursos, donde dejaron escapar algunas frases demasiado graves, y subieron por la calle de Alcalá, Puerta del Sol y Carretas, hasta el ministerio de Fomento, desde donde bajaron por la calle del Prado, á buscar el sitio de partida, donde se disolvieron, después de convenir y dar la voz de que á las dos de la tarde volverían á reunirse, para presentarse al gobierno á implorar la protección que necesitan, y el trabajo de que carecen.

El número de obreros, caso que todos los que iban lo fueran, llegaba á 3,000, según cálculos.

A las dos han acudido de nuevo los trabajadores en derredor del monumento del Dos de Mayo, capitaneados, según se dice, por un Sr. Quinones, que es el que ha dirigido la palabra á la muchedumbre. También dos ó tres oradores han hecho uso de la misma.

Sus discursos, por lo que oímos, nos parece pertenecen á la escuela socialista.

El gobernador de orden público, ha hecho comprender dependientes de orden público la manifestación, por no haber que no podía consentir la manifestación, por no haberse dado conocimiento; y pacíficamente todos los asistentes se han ido dispersando, si bien con el propósito de volverse á reunir el martes 22, á las doce, en la cuesta de Areneros, contando ya con la venia de la presencia de Areneros de la provincia. Sin embargo, la gente mera retirada por la Carrera de San Jerónimo, se iba que se retiraba por la Carrera de San Jerónimo, se iba agrupando de nuevo ante el palacio de las Cortes.

El ministro de la Guerra debe tener una ordenanza y una Constitución para su uso particular, desconocidas ambas del resto de los españoles. Contestando el sábado al diputado Sr. Ochoa respecto á las medidas tomadas con varios oficiales de la guarnición



de Barcelona, dijo el general Prim que se habían asociado para hacer una colecta en favor de sus compañeros, lo cual era contrario a la ordenanza.

Nosotros hemos debido estar muy torpes al hojearla; pues no solo no hemos encontrado semejante prohibición, sino que por el contrario, hemos visto autorizadas esas reuniones, y conformes al espíritu de la ordenanza.

Lo que prohíbe esta, y equivoca lastimosamente el señor general Prim, son las representaciones colectivas en son de queja ó cualquiera otra reclamación; pero de ningún modo el que los oficiales se ocupen reunidos en aliviar la suerte de sus compañeros, en cuya empresa, en vez de ser contrarios, debían contar los oficiales aludidos con la cooperación del general Prim, no solo como militar, sino como ministro de la Guerra.

Pero demos por supuesto por un momento que la ordenanza prohibiese esas reuniones; ¿ignora el ministro de la Guerra que están derogadas todas las disposiciones contrarias a la Constitución del Estado, y en ella se consigna el derecho de reunión sin la limitación que se pretende?

Ayer se repartía con profusión a las puertas del Congreso un suplemento al periódico *La Patria*, dedicado a los señores diputados, encabezado con estas significativas palabras: *La infracción constitucional del señor ministro de Ultramar.*

La circunstancia de ser *La Patria* un periódico que defiende a la unión liberal, unida a las noticias de crisis que ocupan la atención de los círculos políticos desde anteaño, agrava la situación y da lugar a sospechar que sea cierta la salida del señor ministro de Ultramar y algunos de sus correligionarios en el gabinete. En otro lugar de este periódico daremos las últimas noticias que sepamos sobre la grave crisis por que atraviesa el gobierno.

Ayer se decía que a consecuencia de los lamentos y excitaciones de los individuos de clases pasivas que cobran en las tesorerías de provincias, para que se los igualase con los de Madrid, que cobran al corriente; se pensaba en suspender la paga de dichas clases que había de darse a principios del mes próximo.

Si fuese cierto, que lo dudamos, resultaría que las clases pasivas habrían sido igualadas de la peor manera posible; igualadas ante la miseria.

Anteaño por la mañana llegó a esta corte el regente: parece que no quedó muy complacido al enterarse del estado de las cosas públicas: suponemos que posteriormente no habrá tenido ocasión ni racional motivo para regocijarse, porque lo que el domingo estaba mal, ayer se puso peor.

Quejase *La Regeneración* de que cartas dirigidas a la provincia de Ciudad-Real, puestas en los buzones de Madrid, no han llegado a su destino.

No debe extrañar el colega lo que pasa con cartas que confiesa trataban de elecciones, cuando, según puede ver en otro lugar de este número, en una sola provincia de España han dejado de recibirse los correspondientes a los días 18 y 19 del que rige, y en cuya provincia contamos con más de 200 suscriptores.

No hay duda de que desde que el ramo de correos se unió al de telégrafos, el servicio ha mejorado tanto, que no pasa día sin que toda la prensa, inclusa la ministerial, tenga que reclamar extravíos y retrasos.

Muchas y muy encontradas son las noticias que han circulado todo el día de ayer acerca de la cuestión de crisis. Mientras que en el salón de conferencias se decía que el ministro de Ultramar había amenazado con la dimisión, después de una conferencia con sus dos compañeros de gabinete cimbrios; en otros círculos se aseguraba que el conflicto no llegaría a formalizarse, a pesar de que se habían hecho indicaciones a los Sres. Rodríguez y Ruiz Gómez para reemplazar al señor Becerra.

Otras personas, que pretenden estar bien informadas, aseveran que en el Consejo de ministros celebrado ayer tarde, quedó todo arreglado, continuando en su puesto el señor ministro de Ultramar, donde esperará el resultado de la discusión del dictamen de la mayoría de la comisión, respecto a la acordada del tribunal de cuentas.

Nos inclinamos a creer que esta sea a fin la resolución que se adoptará, porque se nos ha asegurado que hasta la hora de entrar en prensa nuestro periódico, no había presentada dimisión alguna.

Ha corrido la noticia, que creemos destituida de fundamento, de haber penetrado en el territorio español, por la frontera de Cataluña, una pequeña partida francesa, que se decía estar comprometida con algunos alborotadores de nuestro país.

Ha llamado la atención general en la sesión de ayer tarde no ver en el banco ministerial a los Sres. Becerra, Rivero y Echegaray, a pesar de lo grave de la discusión que tenía lugar, y de los naturales comentarios a que se prestaba su ausencia.

Parece decidido que hoy se repetirá en la cuesta de Arenos una manifestación análoga a la que ayer tuvo lugar en el Prado, asegurándose por algunos que asistirá a ella el señor ministro de Fomento.

Es muy liberalesco, y sobre todo muy cómodo para la prensa que defiende la situación, llenar de improperios a los partidos medios, que tan lejos están de un liberalismo

anárquico, como de una reacción inconveniente y perjudicial, en vez de contestar con razones y argumentos a los cargos claros y terminantes que se hace a los hombres de la revolución por lo absurdo y funesto de su administración; y cuenta que por lo que a nosotros respecta, no nos hemos ocupado hasta ahora en sostener principios ni tesis generales más ó menos controvertibles sobre las doctrinas fundamentales de los partidos, sino que hemos citado y comparado hechos concretos y precisos, en que se demuestra de un modo irrecusable los inmensos males que ha producido al país la revolución de Setiembre y las grandes decepciones en que han incurrido sus hombres. Rebátanse sus cargos si es posible, que no lo es, y entonces tendrá razón esa prensa para calificarnos como merezcos; pero mientras así no suceda, estaremos en nuestro derecho para creer que tanto dictorio y tanta descortesía vocinglería, la que nunca imitaremos, no tiene otro objeto que separarnos del camino seguro y práctico que hemos emprendido, y del que por ahora prometemos no desviarnos, porque con él se patentiza, mejor que con ningún otro, lo absurdo y funesto de la revolución, y lo falso de sus mentidas promesas.

Rogamos al señor administrador del correo central adopte las disposiciones oportunas para que nuestro periódico llegue a los puntos a que vaya dirigido; pues en una de las provincias de Castilla, donde contamos con más de 200 suscripciones, no se ha recibido un solo número de los correspondientes a los días 18 y 19 del actual.

Las personas que asisten a los salones de la regencia aseguran que en la reunión del domingo se respiraba una atmósfera que se asemeja mucho a la que precede a las grandes tormentas y que revelaba la intranquilidad de los ánimos.

La verdad es, que si Sierra-Morena, de donde acaba de llegar el general Serrano, es escabrosa, no lo es menos el campo político revolucionario, donde todo está espigado hace tiempo, y en el que solo se ven despeñaderos para sus autores.

Según nuestras noticias de última hora, la cuestión de crisis parece que se resolverá con la salida del ministro de Ultramar y retirando el gabinete el proyecto de Constitución de Puerto-Rico, para estudiarlo, lo que equivaldrá a aplazarlo para las calendas griegas.

Un accionista del Banco de España nos dirige el siguiente comunicado, que insertamos con mucho gusto:

Sr. Director del periódico EL ECO DE ESPAÑA: Muy señor mío: Como uno de los suscriptores de tan ilustrado periódico, me tomo la libertad de suplicar a V. se digne publicar en él lo siguiente:

Hoy he mandado al Banco de España 2.000 reales en billetes del mismo para que los cambiasen por metálico; y habiendo rehusado hacerlo a no ser por pesos de los nuevos, a razón de veinte reales cada uno, cuando no tienen más valor efectivo que el de diez y nueve, me han devuelto los billetes con el pretexto de que se reciben por el valor ficticio de veinte reales vellón aquellos mismos pesos.

Tal procedimiento no debiera ser aceptado por el primer y principal establecimiento de crédito de la nación, y me parece de urgente conveniencia llamar la atención del público y del mismo Banco, a fin de que se ponga pronto remedio.

Los trascendentes perjuicios que en un tiempo muy cercano debe producir fatalmente para la nación, para el crédito del Banco y para los incautos que reciben la nueva moneda por un valor mucho mayor del que realmente tiene, no necesito encarecerlos; demasiado los conocen hasta las personas de menor ilustración, que, sin embargo, se prestan con una docilidad inconcebible a ser cómplices involuntarios de un hecho que tantos perjuicios va a acarrear al comercio.

Es de V. muy afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Un accionista del Banco de España.

## PARTE OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### ORDENES.

Ilmo. Sr.: Conformándose el regente del reino con lo propuesto por esa dirección general, a fin de facilitar el despacho en las aduanas en beneficio del comercio, y guiado del deseo de hacer desaparecer todas las trabas que no hagan indispensables los intereses del Tesoro, S. A. ha tenido a bien disponer que los géneros extranjeros comprendidos en las 54 partidas del arancel que en virtud de la orden de 14 de Diciembre próximo pasado quedaron exceptuados de guía en su circulación por la zona no necesiten de referencia cuando se conduzcan por cabotaje, y por lo tanto que en las facturas de embarque de dichos géneros no es necesario llenar las formalidades mencionadas en el art. 223 de las Ordenanzas de aduanas; debiendo tan solo los oficiales encargados de los negociados de cabotaje hacer constar en las facturas que el género que comprenden está exceptuado de guía.

De orden de S. A. lo digo a V. I. para su inteligencia y demás fines. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de Febrero de 1870.—Figuerola.—Sr. Director general de Rentas.

Ilmo. Sr.: Vista la instancia presentada en esa Dirección general por D. Antonio Sans, vecino y del comercio de Tortosa, en solicitud de que se habilite la aduana del Grao de Castellón de la Plana para importar del extranjero carbones minerales con destino a la fábrica del gas establecida en dicha población; considerando que dicha aduana está habilitada en la actualidad para la importación del mismo artículo para el consumo de las fábricas de fundición establecidas en Lucena, S. A. el regente del reino, de conformidad con lo propuesto por V. I., se ha servido acceder a lo solicitado.

De orden de S. A. lo digo a V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 15 de Febrero de 1870.—Figuerola.—Sr. Director general de Rentas.

La Gaceta del lunes no publica disposición alguna de interés general.

## REVISTA DE LA PRENSA.

Las Cortes, queriendo sacudir sobre los unionistas el samborito que los periódicos de esta comunión política echan sobre los radicales, con motivo de la conciliación, rota de hecho, y próxima a romperse

oficialmente, escribe con el título de *Palacia é Hipocresía*, un artículo, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Nada más curioso que lo que ocurre en la prensa unionista: los dos periódicos que se dividen la representación de ese partido han emprendido un trabajo que no les enviábamos en verdad, porque es superior a sus fuerzas; este es el de echar sobre el partido radical la responsabilidad de los males que se experimentan, lo inestable de la situación, la no terminación del período constituyente, el fracaso de las candidaturas dinásticas, y otra porción de cosas a cual más graves.

¿Cómo han fracasado esas dos candidaturas? Por los manejos de la unión, que en Lisboa y en Florencia, por medios harto conocidos, ha puesto todo género de obstáculos a su éxito.

Ciertamente que la primera fué aceptada por los unionistas; pero ¿cuándo? Cuando se sabía que hábiles manejos, despertando los celos del pueblo portugués, y poniéndolo frente a la familia real, habían hecho imposible la aceptación de parte de D. Fernando.

En cuanto a la segunda, ¿quién ignora los trabajos hechos cerca del conde Rapallo, las cartas y hasta los periódicos que se remitían directamente a la duquesa de Génova para levantar en su ánimo toda clase de temores y que se opusiese a la elección del rey de Italia?

Esto, sin contar que la mayoría de nuestros representantes en las principales cortes extranjeras, era unionista y debe suponerse en qué sentido trabajaría.

De este examen resulta que la unión, con sus manejos, es la que ha hecho aquí imposibles las dos candidaturas que aceptaba la mayoría de la Asamblea Constituyente.

Pero es muy curioso lo que *La Política* dice, tratando de probar que la intransigencia de ciertos elementos radicales es la que compromete la situación, como los intransigentes progresistas la han comprometido el 43, el 56 (!!!), el 58 y el 65.

Aparte del descaro de citar fechas como la del 56, en la que el partido unionista, jefe ejecutor de los deseos de aquella inolvidable señora que hoy mora en tierra extranjera, ametralló a la Asamblea Constituyente y fusiló a los que querían la libertad, y sobre cuyo período no nos detendremos, porque nos causa hasta repugnancia, véanse las afirmaciones que, refiriéndose a la unión liberal, hace *La Política* en un artículo en que a propósito de la intransigencia de los partidos y en un estilo entre serio y humorístico, habla del Eterno, de Adán y de Eva.

¿Quién no sabe que los unionistas quieren limitar el sufragio universal después del reaccionario discurso del Sr. Romero Robledo?

¿Quién no sabe que los estorbos los derechos individuales, después de haber oído al pontífice de su comunión, al Sr. Ríos Rosas, pedir en la Asamblea que se legislara sobre la imprenta y sobre el derecho de reunión y se limitasen estos?

¿Quién puede ignorarlo, cuando se sabe que querían prolongar hasta un año la suspensión de las garantías constitucionales?

Todo el mundo conoce que están hartos de conciliación, pues quisieran dirigir la situación a su antojo y según sus fines.

Que están hartos de interinidad y que, de tener fuerzas para ello, nos habrían impuesto su candidato.

Que están hartos de revolución, de libertades, de derechos y otros estorbos, y desean una reacción como la del 56, que cree una situación parecida a la de 1858, que ponga en sus manos los destinos del país, que los haga dueños absolutos del poder.

Pero estos son los menos, dice *La Política*, y como el artículo es joco-serio, puede creerse que se chancea; estos son los menos; la mayoría transige, se suma con los radicales, se somete a la ley del tiempo y modifica su naturaleza política; entre tanto los menos se convencerán, se subordinarán, y... la cosa marcha.

Mil pruebas tiene dada la unión que corroboran la afirmación de *La Política*.

En efecto: llega la cuestión del clero y la unión se rasta de la mayoría; llega la de los proyectos de Gracia y Justicia, y la unión vuelve a restarse de la mayoría; llega la de reforma de Ultramar, y continúa sus trabajos de sustracción, y por último, acabará de separarse de la mayoría radical, que desahora a los intransigentes de su partido.

Para sumarse con los radicales, era preciso que estos dejaran de serlo, que plantearan soluciones doctrinarias, ó mejor aún, reaccionarias; de no hacerlo así, de no someterse a la alta dirección de los políticos, que no esperen cooperación de parte de los unionistas, sino combate, y no leal por cierto.

No se censan nuestros colegas; no convencerán a nadie; la revolución está parada, porque los unionistas se atravesaron en su camino; porque pugnan por anularla, y el tiempo que había de emplearse en llevarla a fin, se gasta en la defensa.

Esta es la verdad, y pierden su trabajo en querer probar lo contrario.

Si escribieran para Rusia, podría pasar; pero escriben para España, y España los conoce ya lo bastante.

Después de estas palabras, gritemos con los que de tan buena fé se concertaron en Setiembre para derribar lo existente: ¡viva la conciliación!

*La Política*, en un artículo con el epígrafe de *Prendido con alfileres*, copia con los comentarios correspondientes las noticias que *La Correspondencia* y *La Época* dan sobre la crisis que actualmente trabaja al gabinete y a la mayoría, concluyendo nuestro colega con el siguiente párrafo:

«Aunque haya alguna exageración en estas noticias, y aunque las preocupaciones del regente y del ministro de Marina sean tan graves como supone *La Época*, y la salida del ministro de Ultramar tan inminente como se dice, y el rompimiento de la conciliación tan inevitable como se cree, acostumbrados ya a estos rebullicios políticos, pensamos que todo se arreglará tranquilamente; que cuando más habrá alguna víctima inmolada a las circunstancias; que S. A. y el Sr. Topete seguirán en sus puestos, y que la situación continuará PRENDIDA CON ALFILERES hasta el día de la gran catástrofe, que no debe estar lejos, si no mienten todas las señas.»

Después de estas frases, que sintetizan la situación y anuncian su próximo y universalmente deseado fin, todos nuestros comentarios serían pálidos é inútiles.

*La Época* ocupa también su parte prefrente con las observaciones y noticias relativas a la crisis, y augura un próximo desbordamiento de esta sociedad, si pronto, muy pronto, no se consolida aquí un gobierno con las precisas condiciones de tal.

*La Opinión Nacional* publica el décimoséptimo artículo de los que lleva consagrados a explicar la política montpensierista. Ignoramos cuándo terminará nuestro colega, pero si aguarda al advenimiento de su candidato, suponemos que le ha de faltar papel, aun agotando el de las fábricas nacionales y extranjeras.

¿Última de tiempo y de trabajo consagrado a una personalidad tan imposible en España!

*El Pueblo* dice que la aparición de *El Tiempo* y *El Eco de España*, que ha servido de pretexto a los unionistas para pedir gracia a los radicales, no prueba más, sino la debilidad de la situación y la necesidad absoluta que deben sentir los radicales de romper con la unión liberal, principal obstáculo de la revolución.

Nos tiene sin cuidado ese rompimiento.

La situación, con unionistas ó sin ellos, no puede estar más muerta.

*El Diario Español*, casi con lágrimas en los ojos, aboga porque la conciliación no se rompa. Son muchos los deseos y los motivos que tiene la unión liberal para evitar el rompimiento.

*El Eco del Progreso* dice que la revolución no ha cumplido ninguno de sus ofrecimientos, ni ha producido un solo hombre entre el empobrecimiento y las ruinas que por todas partes va sembrando.

Los demás periódicos se ocupan en su mayor parte de la cuestión de crisis, y nada contienen por otra parte digno de especial mención.

## SECCION DE NOTICIAS.

El martes 15 del corriente se celebraron con toda solemnidad y asistencia del clero de la parroquia y de otras inmediatas en Llodio, pueblo de la provincia de Alava, las funciones de novenario y de cabo de año por el eterno descanso del Excmo. Sr. D. Francisco de Olabarrieta y Urquijo, gran cruz de Carlos III y de la de Isabel la Católica, presidente jubilado del Supremo Tribunal de Justicia, senador del reino, Padre de Provincia de la de Alava y uno de los más distinguidos patriotas de este país. Ocurrió su fallecimiento en la madrugada del 6 de este mes, después de una enfermedad que le llevó en pocos días al sepulcro, habiendo recibido los Santos Sacramentos de comunión y extremaunción en el segundo día de su enfermedad. Murió como buen cristiano, y rodeado de su familia, en cuya compañía se hallaba de algún tiempo acá y de la cual era tiernamente querido, habiendo visto a su lado en sus últimos momentos a su íntimo amigo y antiguo compañero, que fué también presidente de aquel mismo Tribunal, el Excmo. Sr. D. Ramon Lopez Vazquez.

El bizarro y pundonoroso capitán del batallón de cazadores de Chiclana, D. José de Crayvinckel y Buoren, sobrino del respetable general de este último apellido, falleció el día 7 del mes pasado a consecuencia de la herida que recibió en el punto denominado *Mina de Guáimaro*, donde nuestro valiente ejército de Cuba, al mando del general Puello, derrotó, no sin muy sensibles pérdidas por nuestra parte, a un enemigo que, además de ser triple en número, ocupaba posiciones formidables, que fueron tomadas a la bayoneta.

El finado, que ya ostentaba en su pecho las recompensas que se deben al valor y a la lealtad, era por su caballerosidad y disciplina un modelo de buenos militares y de amigos.

Acompañamos en su acerbó dolor a su apreciable familia, y pedimos a Dios que le haya dado el premio que reserva a los buenos.

Se ha dejado sin efecto por el ministerio de Estado, el nombramiento de D. Carlos Félix de Sosa para cónsul en Singapur.

Se ha dejado sin efecto el nombramiento de D. Calixto Juan y Vidal para vicecónsul en Ambros, nombrando en su lugar al señor marqués de Valdecañas.

Ha fallecido en Plasencia, víctima de una enfermedad aguda, nuestro querido amigo D. Vicente Silva, antiguo diputado por la provincia de Cáceres y primer vicepresidente del último Congreso.

Decadido de honradez y patriotismo y modelo de consecuencia política, debía el Sr. Silva a estas virtudes, harto raras en los menguados tiempos que alcanzamos, la legítima influencia que ejercía en su provincia y la justa respetabilidad de que gozaba entre sus correligionarios.

Deja en el partido moderado un vacío difícil de llenar, y un recuerdo indeleble en el corazón de sus amigos, que unimos nuestro dolor al de su afligida familia.

El calor que se sentía en el salón de sesiones durante la discusión con motivo de si había ó no de aplazarse el debate sobre el proyecto de Constitución de Puerto-Rico, se conoce que subió hasta la sala de periodistas, donde dos de los concurrentes tuvieron un grave disgusto, que desgraciadamente no quedó en palabras.

Aun cuando estamos en época de manifestaciones, sentimos de veras que se produzcan de tal género.

El voto particular del Sr. Ruiz Gómez sobre el nombramiento y separación de los ministros del tribunal de cuentas leído en la sesión de ayer tarde, propone que se dicten las disposiciones siguientes:

«Como lo prescrito en el párrafo 5.º del art. 58 de la Constitución del Estado no puede tener aplicación hasta que decretada y sancionada por las Cortes la ley orgánica del tribunal de cuentas dicten las mismas las reglas convenientes para el nombramiento de sus ministros, el tribunal de cuentas del reino continuará rigiéndose por la ley de 25 de Agosto de 1851 hasta que esta se derogue ó se reforme por las Cortes.

Los ministros de Hacienda y Ultramar darán, sin embargo, cuenta a las Cortes para su confirmación, de los nombramientos y separaciones que hagan de ministros de dicho tribunal, con arreglo a las prescripciones de la mencionada ley.»

Ayer tarde falleció el Sr. D. Manuel Yañez de Rivadeneira, director que fué de la Caja de Depósitos y de consumos.

El vicario capitular de Solsona ha acudido a las Cortes con una exposición contra el matrimonio civil.

Las Cortes han pedido al tribunal de cuentas, por conducto del señor ministro de Hacienda, el expediente sobre toma de posesión del ministro de la sala de Indias declarado cesante, Sr. Hoppe.

Ha sido nombrado comandante de marina y capitán del puerto de la Habana, D. José Montojo, capitán de navío de primera clase.

Ha sido promovido a teniente coronel del cuerpo de estado mayor del ejército el comandante más antiguo, D. Victoriano de la Torre.

Las sesiones en su reunión de ayer tarde, han autorizado la lectura de cuatro proposiciones de ley: una eximiendo de responsabilidad a los ayuntamientos y diputaciones que hayan establecido arbitrios sobre consumos; otra sobre repartimiento de las cantidades que sea necesario incluir para los gastos en los presupuestos municipales; otra pidiendo una pensión de gracia, y otra sobre mercancías declaradas en Santander hasta Noviembre de 1868.

En breve se examinará por el ministro de Fomento un proyecto para establecer en las escuelas el estudio de la Constitución del Estado. Buena ocasión para colocar catedráticos entendidos en la materia.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Nuestro amigo y corresponsal de Zaragoza nos dirige la siguiente carta que insertamos con mucho gusto: Zaragoza 16 de Febrero de 1870.

Señor Director de EL ECO DE ESPAÑA.

El acontecimiento del día en esta población consiste en la apertura de un casino carlista, compuesto de crecido número de individuos de todas las clases de la sociedad, a cuyo frente figura una junta formada de personas muy dignas, a pesar de sus opiniones políticas. Asombra que un partido, refractario a las ideas de la época, aunque otra cosa digan sus parciales, enterrado

hace treinta años en los campos de Vergara, y que solo, cual fuego fútil se ha dejado ver en tan largo intervalo alguna que otra vez, despidiendo sus amortiguados resplandores, admiración causa repito, verle alzarse de su tumba cual otro Lázaro, potente y vigoroso.

Este milagro, empero, se ha debido a los hombres funestos que para mengua de nuestra patria se han en señoreado de la gobernación del Estado, valiéndose de los medios más reprobados, y arrojando del trono de sus mayores, siquiera sea como confío, por breve tiempo, a la egregia princesa que los había colmado de inmensos favores, pagados con la más negra ingratitude y villana felonía.

La unidad católica, timbre el más glorioso de nuestra historia, adquirida a costa de torrentes de sangre, derramada en una lucha gigantesca de siete siglos, anulada ahora por nuestros dominadores que proclamaban el ateísmo y la impiedad, a pretexto de establecer una libertad de cultos, que nadie pide; los templos derribados, los sacerdotes perseguidos y las inocentes religiosas expulsadas de sus asilos de oración y retiro; todas estas causas reunidas han originado el que una parte de las gentes sencillas y timoratas, se agrupen y cobijen en torno de la bandera carlista.

En *La Correspondencia* he leído el final de un artículo publicado en París, por el Sr. Vallejo Miranda, que se ocupa de los proyectos de restauración, concluyendo con una carta del general Prim a dicho señor, en que puede decirse reitera sus tres célebres jamases.

Indignación excita que se den a luz tales libelos, pues no merecen otro nombre, para servir de pasto a la credulidad de las gentes sencillas y que no penetran en el fondo sucio y cenagoso de la política que guía a nuestros gobernantes. No necesita la herencia de cien reyes para recuperar su trono, ó colocar en él a su tierno vástago, si así fuera un día su libérrima voluntad, descender a tratar con sus verdugos; ni los hombres importantes del moderantismo, así civiles como militares, la aconsejarán nunca paso tan bochornoso.

La restauración que germina ya en las ideas, y en el sentimiento público, no puede tardar en traducirse en hecho, sin coacciones ni violencias de ningún género, por el simple impulso de la opinión, unánimemente manifestada. Quiera el cielo señor director anticipar la llegada de tan venturoso día, iris de paz y ventura, en que la nación entera salude el regreso de su hoy proscripta madre, aclamándola como yo lo hago ahora con el grito de: Viva Isabel II.

JUAN ROMERO Y PADULES.

*El Eco de Alicante*, en su número de anteaño, dice lo siguiente:

«Buena idea.—A consecuencia de los muchos heridos de navajazos, tiros y demás que hay todas las noches en Alicante, parece que se ha indicado la idea de establecer botiquines y cirujanos con servicio perpetuo para prestar socorro a los heridos.

Esto es precisamente lo que se hace cuando la población está invadida por el cólera ó otra peste. Sin duda se considera lo que sufrimos como tal epidemia y es en efecto una epidemia moral.

Dice el *Diario de Tarragona*:

«Ni buenas ni falsas quieren admitir las piezas de medio real los vendedores. A cada instante y a cada paso no se oye hablar de otra cosa que de la moneda en circulación, decimos mal, que no circula ya, sino para ser devuelta de unos en otros.

Hemos oído que ayer se cerraron dos hornos de cocer pan, para no verse obligados a admitir moneda mala por pan bueno.

A Vallés se remitieron cincuenta duros por la mañana y por la tarde fueron devueltos.

Esto no puede durar; se hace precisa una disposición que acabe con tanta disputa. ¿Cuál? no la vemos ni la adivinamos. El resultado es que ha habido una inundación de piezas falsas. Consecuencia de dar un valor que no tiene a la moneda.

Un periódico de Barcelona dice en su número del jueves:

«Una numerosa cuadrilla de bandoleros armados con trabucos y retacos, se presentó en la carretera de San Andrés a Moncada y por espacio de algunas horas robaron a cuantas personas tuvieron la desgracia de pasar por aquel concurrido camino.»

El martes circuló la voz en Valencia de que se hallaba en aquella ciudad el duque de Montpensier.

Leemos en *Las Provincias*, diario valenciano:

«Aun no ha venido el nombramiento del juez de Carlet, puesto vacante por haber sido víctima el señor Marco de las iras de la fracción que impera en la provincia. Tampoco hemos oído decir quién será su sucesor.

El martes a las siete de la noche, al pasar un hombre por la calle de las Barcas en Valencia, a presencia de muchos transeúntes, disparó un tiro contra la casa cafetín que hay al lado de la confitería Madrileña y frente la botica del Sr. Miner. Por fortuna no rió a nadie.

Decíase en Valencia que algunos ratones tienen atemorizados a los vecinos de Godella, llevando su osadía hasta el extremo de haber robado en la fábrica de fósforos de dicho pueblo, no como quiera, sino cargando los ladrones en su carro una enorme cantidad de cajitas que estaban empacadas y dispuestas para embarcarse.

El martes por la tarde fué asesinado villanamente por detrás, con una faca, un honrado vecino de Játiva.

Dicen de Valencia que habiéndose presentado en aquella ciudad hace pocos días una persona que había desempeñado el destino de comisario de policía en la situación pasada, fué observado con una paliza por la mañana y otra por la tarde, de cuyas resultas se encuentra en cama de bastante gravedad.

Efectos de la libertad y abuso de los derechos individuales, vulgo garrotos, a que son tan aficionados los situacioneros.

La causa que por conspiración carlista se seguita en el juzgado de Vinaroz contra los Bonets de Cáliz, ha sido ya fallada por la audiencia de Valencia, que, como antes lo había hecho el juzgado, ha absuelto de la instancia a los procesados.

Dice el *Arisador Malagueño* de 20 del corriente:

«Por cuestiones de poca entidad, un vecino de Benagallón, acompañado de varios parientes y deudos, se dirigió a una hacienda de campo de aquel término el jueves último, y entre todos dieron muerte al dueño de aquella, que espiró en los brazos de su esposa. El señor juez de primera instancia del distrito de la Alameda de esta ciudad se constituyó anteaño en dicho pueblo, empujando a instruir las primeras diligencias.»

El cabañero carlista Vicente Bou y Miralles, que había sido condenado por el consejo de guerra de Valencia a cuatro años de confinamiento menor en Peñíscola, ha desaparecido de dicha ciudad, por cuyo hecho se le sigue causa en el juzgado de Vinaroz por quebrantamiento de condena, sin que hasta el día haya podido averiguarse su paradero, a pesar de las gestiones practicadas.

Dicen de Alcoy que a consecuencia de la lluvia blanda que sucedió en los primeros días de Febrero a las nieves y frios de mediados de Enero, los sembrados presentan muy buen aspecto y prometen una abundante cosecha. El precio del vino permanece estacionado en



## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Febrero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario marqués de Sardoal, fué aprobada.

Los Sres. Benot, Chao, Figueras, Rubio (D. Federico), Rebullida, Blane, Santamaría y Salvany pidieron constase su voto conforme con la minoría en la votación de la enmienda del Sr. Moya, relativa a los haberes de los telegrafistas.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Tengo el honor de presentar a las Cortes una exposición de 9,000 insulares y peninsulares de la isla de Cuba, en la que se pide el aplazamiento del debate sobre la Constitución de Puerto-Rico, cuestión que consideramos de suma gravedad en las circunstancias que está atravesando aquella perla de las Antillas españolas.

Yo sé que no puedo entrar ahora a extenderme en ningún género de observaciones, pero debo manifestar que si por desgracia esa discusión tuviese lugar, me propongo terciar en ella, exponiendo las razones que en mi sentir apoyan la petición de los que, guiados por el más noble sentimiento patriótico, juzgan que no es este el momento oportuno de tratar una cuestión de tal gravedad y trascendencia.

El Sr. SECRETARIO (marqués de Sardoal): Esta exposición pasará a la comisión de Constitución de Puerto-Rico.

Se leyó una proposición concediendo a la provincia de Guipúzcoa el empréstito de descargo del puerto de Pasajes, y fué tomada en consideración.

Se leyó la proposición siguiente:

«Pedimos a las Cortes que atendiendo a la gravedad de la exposición que dirigen a las mismas los españoles que en Cuba vierten su sangre en defensa de la patria, se sirvan aplazar la deliberación sobre el proyecto de Constitución de Puerto-Rico.»

Palacio de las Cortes 21 de Febrero de 1870.—Francisco Romero y Robledo.—El marqués de Figueras.—Carlos Navarro y Rodrigo.—José Joaquín Barreiro.—Adolfo Merelles.—Adelardo López de Ayala.—Pedro Antonio de Alarcón.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ la apoyó en un pequeño y razonado discurso, al que contestó el señor ministro de Hacienda y después de un pequeño incidente entre el Sr. Figueras y la mesa, fué retirada por su autor.

En seguida se dió lectura a otra proposición firmada por varios representantes de Puerto-Rico, pidiendo que la Asamblea declarara urgente el debate sobre la reforma.

El Sr. PADIAL, al apoyarla en breves palabras, dijo que su objeto era impulsar a la Cámara a una resolución contraria a la que tenía por objeto la proposición del señor Romero, retirada.

El señor ministro de HACIENDA rogó al Sr. Padial que, puesto que todos estaban en dimensiones de cortesía, retirase la proposición.

El Sr. PADIAL insistió en que era necesario que se conociera la opinión de las Cortes sobre el aplazamiento de las reformas de Puerto-Rico, indicado por una fracción de la misma, pero al cual creía el orador que no era favorable la casi unanimidad de los diputados.

El señor PRESIDENTE antes de que se procediera a la votación, manifestó con energías frases que era contraria a los derechos de la presidencia para señalar los asuntos de la discusión.

Y después de varias rectificaciones algunos tanto aclarados entre la mesa y el Sr. Padial, este concluyó por acceder al deseo común, retirando su proposición.

Se entró en la orden del día, continuando el debate sobre el dictamen de la comisión, relativo al señor marqués de Bedmar.

Continuando la discusión pendiente sobre este asunto, dijo:

El Sr. DE PEDRO: Considerando el estado en que se halla la Cámara después del debate que ya ha habido, no me parece oportuno rectificar con extensión, y voy a hacerlo solo respecto de una inculpatión grave que dirigió el Sr. Ulloa a la comisión.

Tratando S. S. de convencer a la Asamblea de que debía votar contra el dictamen que se discute, manifesté que se dejaba sin defensa al señor marqués de Bedmar, y que esto no es posible ni se hace en tribunal alguno.

Pero S. S. arguye equivocadamente. Si anulamos la real orden de condonación de las cantidades que adeudaba el señor marqués de Bedmar por el impuesto de lanzas y medias anatas, orden dada ilegalmente, no hacemos más que reponer las cosas como se hallaban antes. ¿Y quedará entonces indefenso, como dice S. S., el señor marqués de Bedmar? De ningún modo; tendrá las mismas acciones y derechos que tenía antes de dictarse, no esa, sino las tres reales órdenes que se dieron. Tiene, pues, el recurso de apelación ante el mismo tribunal de cuentas; el recurso de revisión si ha reunido mayores datos, y el recurso de casación si hubiera habido infracción en el procedimiento.

Es cuanto tenía que decir.

El señor marqués de SARDOAL: No pensaba tomar parte en este debate; pero me vi obligado a pedir la palabra el sábado a última hora con motivo de algunas del señor ministro de Hacienda que requerían de mi parte contestación. Luego el Sr. Figueras, a excitación del Sr. Ulloa, hubo de retirarse, dando una prueba de la lealtad con que procede, pues en efecto, no había para qué tratar de influir en la Cámara con la opinión política del señor marqués de Bedmar. La revolución se ha hecho para que los derechos que establece alcancen a todos, lo mismo a nosotros que a nuestros enemigos.

Así, pues, explicadas las palabras del señor ministro de Hacienda, en realidad está cumplido mi propósito. Sin embargo, ya que estoy de pie y que se trata de una cuestión de derecho, voy a ocuparme de ella, siquiera sea ligeramente.

Señores, en los pueblos de raza latina, que son de suyo impresionables, suele hablarse mucho de Constituciones, pero no siempre se cumplen. Y hay que tener en cuenta que las Constituciones por sí solas no funcionan, si no se desarrollan sus principios por medio de leyes. Por eso si en los Estados Unidos o Inglaterra se da una ley contraria a la Constitución, los tribunales se negarán a aplicarla; es decir, que aunque no dejara de ser constitucional, no tendría efecto. Pero aquí los poderes se aíslan y resulta la anarquía, o de tal modo se confunden, que a la arbitrariedad de los reyes sucede la arbitrariedad ministerial y la de los Parlamentos, y yo no quiero ninguna clase de arbitrariedad. Por eso no considero conveniente traer a los cuerpos políticos cuestiones de derecho privado, cuya resolución compete solo a los tribunales; y como la que se discute, por más que se relacione con los intereses públicos, es de derecho privado, yo no puedo menos de impugnar el dictamen de la comisión.

Interpretando mal la ley, un ministro de Hacienda condonó al señor marqués de Bedmar las cantidades que adeudaba al Estado por lanzas y medias anatas; y la comisión de cuentas, a la que pasó este asunto, presenta un dictamen proponiendo que las Cortes declaren sin efecto la real orden en que se hizo esa condonación. Hasta aquí la comisión está en su derecho, y yo conforme con su dictamen. Pero el art. 2.º dice lo siguiente: (Ley.) Es decir que los tribunales se van a encontrar con una ley que aplican, y que habrá que incluir en el presupuesto la cantidad que se supone debe el señor marqués de Bedmar. Y no se digna que este tiene abierto

el camino para ejercitar su derecho; pues en el terreno fiscal se ejercerá contra él para que pague esa suma, y sabido es que entre nosotros lo que ingresa en el Tesoro público no se recupera fácilmente.

Decía el Sr. Ulloa que teniendo seis meses el Estado para ejercitar su acción contra los particulares cuando por alguna medida sufre perjuicio la Hacienda, debe hacerla efectiva en ese plazo; a lo cual replicaba el Sr. Figueras que ya ha pasado ese tiempo. Pues si ha prescrito la acción del Estado contra el señor marqués de Bedmar, exíjase la responsabilidad contra el ministro que la dejó pasar ese plazo. Esto es lo que a mi juicio procede.

Así, pues, y sin entrar en más consideraciones, porque sin propósito de hablar hoy en este debate, no tengo aquí los apuntes necesarios para hacerlo con más extensión, concluyo rogando a la Cámara que se sirva desestimar el dictamen que establece un principio inadmisiblemente, cual es el de convertir una Asamblea deliberante en tribunal ordinario.

El Sr. CALDERON COLLANTES: La cuestión que ocupa a las Cortes es muy importante, porque es de prerrogativa constitucional. Yo no sé si el señor marqués de Bedmar tiene o no amigos políticos en esta Asamblea; pero desde luego, según demuestra el debate, tiene defensores celosísimos, toda vez que se han pronunciado dos discursos en contra y hay tres enmiendas al dictamen de la comisión, cosa notable tratándose de un asunto como este. No se halla, pues, y yo me alegro de ello, indefenso aquí el señor marqués de Bedmar; si bien tampoco importaría que lo estuviera, porque comba la cuestión ha de resolverse solo por la legalidad, las Cortes harán ahora, como no pueden menos de hacer y hacen siempre, justicia así a amigos como a adversarios.

Entre tanto, algo favorable para el señor marqués de Bedmar debe haber sido, que habiéndose presentado este dictamen en Mayo del año pasado, hasta hace dos días no se ha entrado en su discusión. Yo no culpo a nadie; mas debo hacer constar esta circunstancia, así como también la de haberse repartido ayer papeletas, aunque anónimamente, a nombre de varios Diputados, para que asistieran hoy a primera hora a la Asamblea a esta discusión para votar las enmiendas. (El señor marqués de Sardoal: Pido la palabra para una alusión personal.) Yo no aludo a nadie. (El señor marqués de Sardoal: He sido yo el que ha dirigido las papeletas de que habla S. S.) Lo siento por S. S., pues ha hecho una cosa inusitada é inconveniente, porque no es lícito tomar el nombre de otros para decir que se asistirá una hora determinada a la sesión para votar en determinado sentido.

Pero se dice que una real orden no puede ser revocada sino en la vía contencioso-administrativa. Esto es, señores, cuando el gobierno obra como persona jurídica que representa al Estado; entonces, cuando por una providencia de un ministro se lastima el interés de un particular, la orden no puede revocarse sino de esa manera. Pero cuando los gobiernos obran como poder constituido, y en ese caso un ministro dicta una orden extralimitándose de sus facultades, para juzgar del acto ministerial no hay más jurisdicción que la de las Cortes. Y si no, ¿qué intervención quedaría a las Cortes colegisladoras sobre las cuentas del reino?

Haciéndose cargo de lo que previene el art. 2.º, decía el Sr. Ulloa que si las Cortes devuelven el expediente para lo que en dicho artículo se previene, ya el tribunal de cuentas tiene un mandato que cumplir; y como este tribunal no entiende más que en lo que se refiere a la recaudación é inversión de fondos, y aquí solo se trata de un deudor por el impuesto de lanzas y medias anatas, no se encontraba esto dentro de las atribuciones del tribunal.

Para concluir, diré que la real orden de 1854 fué dictada dando a la de 1832 una interpretación completamente errónea, porque se supone que por aquella orden se había acordado la condonación, cuando Fernando VII dispuso lo contrario.

Se decía en la real orden de 1832 que no había términos hábiles para hacer la menor rebaja en el pago de lanzas que debían satisfacer la señora marquesa de Bedmar; pero que en consideración a haber sido expropiada de este marquésado de un oficio que desempeñaba en el Perú, quedaba en suspenso el cobro de los atrasos hasta que se recobrara por España el Potosí.

El señor marqués de SARDOAL: Ha empeñado el Sr. Calderón Collantes diciendo que la cuestión no era personal, y después de entretenerse más de media hora en el terreno mezquino de las personalidades, ha venido al fondo del asunto, queriendo presentarme como si hubiera yo aceptado con menos ardor la Constitución de 1830. El tiempo correrá, y veremos quién la defiende con más ardor.

Ha querido también hacer S. S. un cargo por la especie de circular que se ha pasado invitando a los señores diputados a que votaran una enmienda al dictamen. El procedimiento no es nuevo, y entre otras circulares parecidas, recuerdo la que pasaron los diputados gallegos, y S. S. creo que lo es, para que se votara el ferrocarril de su provincia.

También ha querido sacar partido S. S. de que el marqués de Bedmar tenga aquí amigos personales, en cuyo número, tengo yo el gusto de contarme, y ha desmentido el aserto de un periódico, haciéndole al desmentido un cargo que yo a mi vez rectifico en nombre del señor marqués de Bedmar, retando a S. S. a que lo pruebe.

Dice el Sr. Calderón Collantes que en el año 68 se adoptó por aquel Congreso una resolución parecida, y siendo el señor marqués de Bedmar secretario del Senado, no pudo orillar este asunto como hubiera deseado. Vuelvo a retar al Sr. Calderón Collantes, en nombre del señor marqués de Bedmar, a que pruebe este aserto; de lo contrario, me consideraré con el derecho de decir que S. S. ha obrado con ligereza.

Entrando ya en el fondo de la cuestión, el Sr. Calderón Collantes se ha olvidado de mí, y a pesar de haber yo aceptado las premisas establecidas por el Sr. Ulloa, se ha manifestado conforme con lo dicho por este señor diputado, combatiendo lo manifestado por mí y presentándome como en discordancia con el Sr. Ulloa.

Ha supuesto S. S. que yo privaba de sus derechos a la Cámara, siendo así que he aceptado el extremo primero y segundo, y me he fijado solo en la última parte del artículo 2.º, que imposibilita al señor marqués de Bedmar el reivindicar su derecho.

Consta, pues, que el Sr. Calderón Collantes, que se ha levantado a defender el dictamen, le ha modificado en el sentido que yo quería que se hiciera.

El Sr. CALDERON COLLANTES: No he dicho yo que el señor marqués de Bedmar no hubiera podido arreglar este asunto siendo secretario del Senado; sino que por el Congreso de 1868 se había hecho el mismo reparto, y que habiendo pasado al Senado, no se adoptó resolución alguna.

Por lo demás, hay una diferencia notable en el principio que yo he sentado y el que ha establecido S. S. El señor marqués de Sardoal sustenta la incompetencia de las Cortes, y yo he sostenido lo contrario.

El señor marqués de SARDOAL: Rectificadas las palabras del Sr. Calderón Collantes respecto de lo que pudo hacer el señor marqués de Bedmar siendo secretario del Senado, no insistió más en esto, y pasó a decir que yo no he negado la competencia de las Cortes para este asunto, limitándome a exponer consideraciones generales a propósito de las atribuciones de los poderes, por encontrarme desprevisto esta discusión, que no esperaba.

No he negado, pues, la competencia de las Cortes: lo que he combatido es que se privara al señor marqués de Bedmar de toda acción para reivindicar su derecho.

tre 6 y 7 rs., con poca demanda y gran sorpresa de los cosecheros, que esperaban grandes precios este año.

En el periódico de Valencia *Las Provincias*, del 20, leemos lo siguiente, que es una prueba de lo bien recibida que ha sido en la ciudad del Cid la libertad de cultos:

«Las primeras horas de la noche de anteaer se reunieron algunos grupos frente a los escaparates de la librería protestante, situada en la calle de Zaragoza, y empezaron a escupir los cristales, ensuciándolos cuanto les era posible; no contentos con esto los individuos que los componían, se apartaron, y a poco fueron arrojadas tres piedras a las puertas, una de las cuales logró romper un cristal. Algunas personas que se apercibieron del suceso corrieron hacia el punto de donde habían partido los proyectiles, pero el autor de la hazaña no pudo ser habido. Ayudada la autoridad de lo ocurrido, se personó el alcalde de barrio en el sitio del suceso, con lo cual logró que cesaran las agresiones. Ayer por la mañana se presentaron nuevamente a la puerta del establecimiento las personas de la noche anterior, y una de ellas entró en él y compró dos o tres libros religiosos, los cuales intentaron quemar con gran algarazra en medio de la calle; acto continuo se presentó el alcalde de barrio, y mandó a los individuos en cuestión que no hicieran hogueras; pero habiéndose resistido a la amonestación, fueron detenidos y puestos a disposición de la autoridad competente.

Ayer por la tarde eran bastantes los grupos que hacían por aquellos alrededores, aunque en actitud pacífica.»

El 16 del corriente tomó posesión de la comandancia de marina de Vinaroz D. Francisco Mas y Fernandez, que ha reemplazado a D. Luis Lado que la servía, y que ha sido trasladado a Mariel, en la isla de Cuba.

## SECCION EXTRANJERA.

La situación que atraviesa el vecino imperio desde el último y radical cambio verificado en su constitución política, preocupa, y con razón, el ánimo de todos los hombres pensadores. No basta haber sofocado el tumulto de las calles, que a la verdad no se ha mostrado impetuoso; preciso es dominar la agitación de los espíritus, y esta tarea es, en verdad, algo más difícil.

La cuestión de disolución sigue agitando en todos los círculos y gana terreno en la prensa y en el Cuerpo legislativo. En vano Mr. Ollivier la rechaza con energía; cuando se entra en el terreno de las concesiones, no es fácil detenerse, y mucho nos asombrará que el ministro del 2 de Enero pueda resistir a las exigencias, cada día crecientes, de los que pretenden que unas Cámaras elegidas bajo la presión del régimen autoritario, no representen la opinión de la Francia, ni estén en armonía con el sistema político recientemente inaugurado.

Por otra parte, la disgregación de los partidos ha llegado en Francia a un extremo tal, que solo puede compararse con la que existe entre nosotros. Mr. Picard, que a pesar de sus opiniones republicanas se muestra asaz benévolo con el gabinete que preside Mr. Ollivier, ha publicado en *Le Herald* un artículo que ha llamado vivamente la atención, y en el cual, entre otros párrafos, merecen citarse los siguientes:

«Si las libertades del 19 de Enero, dice, no habían de servir más que para preparar los procesos de conspiraciones más o menos serias, preciso es convenir en que serían unas libertades perdidas y odiosas. No queremos creerlo; pediremos únicamente a los ministros del 2 de Enero que se apresuren a dar a la libertad bases más sólidas y virtudes más francas; ministros parlamentarios no pueden permanecer más tiempo en la posición falsa en que se hallan colocados. Su unión con los candidatos oficiales, su alianza con el poder personal entraña para ellos grandes desengaños, para nosotros graves peligros. La verdad es que, en el día del gabinete quisiera reinar, pero la derecha gobierna de seguro. El régimen parlamentario no está en el poder, está en la argolla.»

Pero como si la cuestión de la disolución patrocinada por los irreconciliables y los individuos de la izquierda no encerrara en sí misma bastante gravedad, *La France* periódica decididamente imperialista publica un artículo en que se ponen en tela de juicio todas las instituciones del imperio.

El último Senado-Consulto, dice, ha creado una situación enteramente nueva, con la cual no guardan armonía las leyes emanadas de la Constitución de 1852; preciso es, pues, modificarlo todo, porque el imperio parlamentario no puede subsistir con instituciones propias del imperio autoritario.

Creo el citado periódico que lo que hubiera sido cuerdo y previsor hacer antes del advenimiento del gabinete parlamentario, es urgente que lo haga el actual gabinete sin dilación, y que de consiguiente, su primera obra debe ser completar por medio de reformas las instituciones necesarias a la organización y a la marcha regular del imperio constitucional.

Pero ¿cuáles son esas reformas? se pregunta *La France*. ¿Cuáles son esas nuevas leyes que deben asegurar su formal aplicación? En nuestro sentir, añade, diremos francamente que todo hay que rehacer en la Constitución, a excepción de dos puntos fundamentales: la sucesión del imperio constituida por la voluntad nacional y el sufragio universal, del que ha salido esa sucesión, y que es ya el principio vital del poder público. El emperador, el sufragio universal, el poder legislativo ejercido por dos Cámaras, la responsabilidad de los ministros, la igualdad de los ciudadanos, la libertad religiosa, la inamovilidad de la magistratura; a esto debe reducirse una Constitución. Todo lo demás corresponde a la ley.

Luego hay que reformar toda nuestra legislación constitucional, poniéndola en armonía con los nuevos intereses. ¿Qué no hay que rehacer en nuestro Código político?

¿La libertad de imprenta? ¿Pueden subsistir acaso todas esas leyes que desde la de 1819 se han sucedido en nuestros Códigos? ¿Se habrá resuelto el grave problema que hoy se plantea con presentar una ley sobre el jurado?

¿La reforma electoral? ¿Pueden mantenerse, acaso, las circunstancias tales como fueron organizadas en la Constitución de 1852? ¿No es esencial destruir cuantas antes esas combinaciones facticias, que solo sirven para hacer oscilar el sufragio universal entre las influencias administrativas y las consignas de la dictadura revolucionaria?

¿La ley municipal? ¿Puede creerse que esté resuelta la cuestión con quitar al poder ejecutivo el derecho, ya casi abandonado, de nombrar los alcaldes fuera de los Consejos municipales? ¿Acaso los pueblos y los departamentos quedarán por eso menos envueltos en los lazos de una centralización administrativa que los ahoga? ¿No ha llegado, acaso, el momento de devolver a la Francia sus franquicias locales, que han sido suprimidas o restringidas en provecho de la capital?

¿La libertad religiosa? ¿No se halla planteada esta temerosa cuestión en estos momentos mismos en Roma? ¿Acaso el Concordato, que fué una obra de senates y de paz, responde hoy a los grandes intereses que ha mantenido a salvo por espacio de más de medio siglo? ¿No es ocasión de buscar desde ahora mismo las formas nuevas que permitirán a la Iglesia y al Estado vivir en la independencia de sus derechos, sin chocar en inevitables conflictos?

¿La libertad de enseñanza? ¿Puede esta seguir siendo un monopolio del Estado? ¿Debe cesar el derecho concedido a las familias de educar sus hijos según su voluntad en las escuelas primarias y secundarias, cuando

el niño, hecho hombre, aborda en las ciencias y en las letras los estudios que deben ilustrar su alma y formar su espíritu?

Por esta enumeración puede colegirse lo considerada que es la empresa. Abordándola resueltamente es como el nuevo ministerio elevará su responsabilidad, llenará su misión, consolidará el imperio, tranquilizará la sociedad. Tal es la condición primera de salvación.

El príncipe Pedro Bonaparte ha sido condenado a comparecer ante el alto tribunal de justicia bajo la inculpatión:

1.º Del crimen de homicidio en la persona de monsieur Victor Noir, con la circunstancia agravante de que este crimen ha precedido, acompañado o seguido al crimen más abajo especificado.

2.º Del crimen de tentativa de homicidio en la persona de Mr. Urbie de Fonvielle, con la circunstancia agravante de que este crimen ha precedido, acompañado o seguido al crimen arriba citado.

Se creía que ayer aparecería el decreto fijando la época en que deberá reunirse el tribunal. Parece que con el objeto de evitar la agitación que este suceso podría producir en París, se ha acordado que el tribunal se reúna en Tours.

El Senado ha aplazado hasta el 4 de Marzo la discusión de las interpelaciones de Mr. d'Aguesseau y Boinvilliers sobre los sucesos de París.

Parece que el bill de Mr. Gladstone sobre la cuestión agraria en Irlanda, no tropezá con graves dificultades en la Cámara de los Comunes. La oposición tory, ya cediendo a la ley de la necesidad, ya penetrándose de la prudencia de la medida presentada por el primer ministro, no romperá lanzas en la cuestión. Hay además una circunstancia casual que quitará a los debates la mayor parte de su interés, y es la de hallarse enfermos los dos oradores más notables del Parlamento, Mr. Bright y Mr. Disraeli.

Mr. Forster presentó el 17 el proyecto de ley de educación para Inglaterra y el país de Gales. Ahora resulta que se consigna en él claramente en esta materia la intervención del Estado, la sustitución del gobierno a la iniciativa individual, idea poco extendida hasta ahora en Inglaterra.

La nueva ley obliga a los padres a enviar sus hijos a las escuelas (si no hiciesen valer una excusa legítima). El gobierno establecerá escuelas en todos los distritos en donde sea necesario, y sufragará los gastos. Si los padres son demasiado pobres, la instrucción será gratuita. Las escuelas estarán abiertas para los niños de todas las religiones. Los maestros serán nombrados en las grandes ciudades por los consejos municipales, y en los pueblos y distritos rurales por las comisiones de las parroquias.

Este proyecto de ley dará lugar a interesantes discusiones, por las novedades que introduce en las costumbres inglesas, siendo al mismo tiempo un paso hacia las ideas que sobre este punto predominan en los Estados del continente.

La *Gaceta de Augsburgo* anuncia que el rey Luis II de Baviera ha admitido la dimisión del príncipe de Hohenlohe, añadiendo que el rey aceptará el mensaje de la Cámara de los diputados, pero se negará a dar audiencia a la diputación encargada de entregárselo. Dice por último, el citado periódico, que el rey no se ha negado a recibir el mensaje de la Cámara alta porque contuviese la expresión de las ideas políticas de esa Asamblea, sino porque su forma *facciosa* hacía imposible la aceptación.

El calificativo es bastante duro para dirigido por un rey a una Asamblea de la nación.

Anuncio de Roma que el 17, a las once de la mañana, el Papa, acompañado de un número considerable de cardenales, de obispos, de diplomáticos y de expositores, estos últimos con sus familias, recorrió la exposición de objetos referentes al culto. La exposición ha sido dispuesta bajo el claustro y en el jardín de la Cartuja. Un coro de jóvenes entonó delante del Papa una cantata sobre el Concilio. Desde el 18 quedaba admitido el público a visitar la exposición.

Se ha constituido el Parlamento federal, y la primera cuestión de que se ha ocupado ha sido la de si respondería con un mensaje al discurso del rey de Prusia. Los conservadores se inclinaban a la afirmativa: el partido nacional no quería contestar con una paráfrasis insignificante a las alusiones unitarias del discurso real, y comprendía además que una respuesta acenada en el sentido de la unión era inoportuna en presencia de la crisis por que atraviesan los Estados de la Alemania del Sur. Se ha resuelto, por último, no presentar proyecto ninguno de contestación.

En el horizonte político de Alemania empieza a dibujarse una nube, que podría muy bien ser la precursora de alguna tormenta. Si la dimisión del ministro Hohenlohe diera lugar a la entrada al poder del partido patriota, la hostilidad de este contra Prusia se desencadenaría de un modo tal, que sería inevitable una conflagración europea.

La Cámara de representantes de Washington ha aprobado una moción encargando a la comisión de negocios extranjeros que inquiere las razones que existen para que la república cubana no sea reconocida como beligerante. El general Banks, presidente de la comisión, presentó el 16 una resolución autorizando al presidente de la Unión y encargándole que declare la intención de los Estados-Unidos de mantener estricta neutralidad en la lucha entre Cuba y España, declarando también que todas las leyes de neutralidad que puedan estar en contradicción con la presente resolución queden en cuanto al conflicto existente entre Cuba y España, y en tanto que dure ese conflicto, nulas y sin efecto. La Cámara no había votado aún esta resolución.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 21.

El emperador ha recibido al embajador de Rusia, teniendo con él una larga conferencia, manifestándole su satisfacción de ver las relaciones cada día más cordiales que existen entre el gobierno del czar y el gobierno francés.

Roma 20.

El Carnaval ha empezado con orden, pero con poca animación.

La mayor parte de los extranjeros llegados para asistir a la apertura de la exposición, han salido ya para Florencia y Nápoles.

La policía ha arrancado hoy muchos pasquines contra la infalibilidad del Papa.

París 21.

Varios diputados de la izquierda presentarán una serie de enmiendas pidiendo una reducción del ejército mayor de la que pide el gobierno.

Gran afluencia en el Cuerpo legislativo, con motivo de la interpelación de Julio Favre sobre política interior.

Créese que Emilio Ollivier aprovechará esta ocasión para dar a conocer el programa definitivo del ministerio.

Londres 21.

Lord Gladstone ha presentado a la Cámara de los Comunes un nuevo proyecto de ley, ampliando el que presentó en la sesión del martes último, y mejorando la situación de los arrendadores de Irlanda.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará a las nueve de la noche con la discusión del presupuesto.

En cumplimiento de lo acordado por las Cortes, pasan a reunirse en secciones.

Eran las cinco y media.

Anteaer anticipamos a nuestros suscritores los siguientes despachos telegráficos:

París 20.

El *Diario oficial* publica un decreto del emperador convocando al alto tribunal de justicia para juzgar al príncipe Pedro Bonaparte.

El tribunal se reunirá en Tours el día 21 del mes de Marzo próximo.

En una reunión que ha tenido lugar anoche de los individuos del centro de la derecha del Cuerpo legislativo, Emílio Ollivier ha declarado que no quiere de ninguna manera la disolución de la Cámara.

París 19.

Mañana el *Diario oficial* del imperio publicará el fallo de los magistrados encargados de decidir si había o no lugar a poner en acusación a Pedro Bonaparte, y convocando al alto tribunal de justicia para juzgar al príncipe como acusado, según los términos del fallo: «De haber cometido un homicidio voluntario contra Victor Noir».

2.º Una tentativa de homicidio contra Urbie Fonvielle.

En la bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, a 22 3/4.  
El 3 por 100 exterior, a 26 3/8.  
El 3 por 100 italiano, a 55 55.  
El 3 por 100 francés a 73 55.  
El 4 1/2 por 100 a 104 25.

Londres 19.

Consolidados ingleses, de 92 1/2 a 5/8.

Amsterdan 19.

Fondos portugueses a 33.

## GACETILLAS.

Estadística teatral. Las seis obras que más éxito han alcanzado en el teatro del Gimnasio en París durante un espacio de 17 años, han sido *Diana de Lys*, *Le Demi-Monde*, *Les Gaietés*, *Nos bons villageois*, *Seraphine* y *Frou-Frou*, habiendo producido durante las cien primeras representaciones: 226.531 francos la primera, 326.566 la segunda; 289.319 la tercera; 407.351 la cuarta; 374.071 la quinta, y 454.672 la última.

Resulta, pues, que *Frou-Frou* ha sido la que ha alcanzado mayor éxito... *medicó.*

Mucho ojo. En Barcelona se ha descubierto una fábrica de monedas falsas de cinco duros. No necesitábamos más que esto. No parece sino que las buenas de ahora no son bastante falsas.

Mala la hubistes, francés. De un periódico de Cádiz tomamos el siguiente verso, a propósito de la derrota de Montpensier:

Aunque gastes tus doblones,  
Te verás como te ves.  
Mala la hubistes, francés,  
En las dos circunscipciones.

Dos amigos se encuentran en la calle.

—Ten un cigarro, dice el otro.

—¿Te quedan más? contesta el otro aceptándolo.

—Hijo, no; me queda uno menos.

Un mosquetero gascon, al desfilar en una revista por delante del rey de Francia, hizo dar a su caballo un salto tan brusco, que se le cayó el sombrero. Uno de sus camaradas, que se lo presentó en la punta de su espada.

—¿Canario! exclamó; hubiera preferido que me hubieras atravesado el vientre.

El rey que lo oyó, le preguntó la razón.

—Señor, es muy sencillo, porque el cirujano me fía y el sombrero no.

¿Sería purista? Estaba un hombre mirando el pórtico de un convento de franciscanos, y uno de estos frailes se acercó a él y le dijo que era de orden corinto.

—Me sorpre